

R- 2667

SERMONES,

que con motivo de la pasada revolucion, y otros, predicó Don Antonio Losada Cadórniga y Salgado, Canónigo Magistral y Dignidad de Juez del Fuero de la Santa Iglesia de Mondoñedo.

DÁLOS Á LUZ CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

el P. Fr. Antonio Gonzalez, Presidente del Real Monasterio de San Gerónimo de esta Corte, apasionado del Autor.

MADRID.

EN LA IMPRENTA DE REPULLÉS.

1816.

Se hallará en la librería de Brun, frente á las gradas de San Felipe el Real.

Habi
co
de
de
la
qu
de

Nun

Nun

bien
hab
no p
preg
de l
Fué
noci
ron
ficial
la s
fran
tron

Habiéndose declarado el pueblo de Mondofiedo contra el gobierno Francés por los días 4 ó 5 del mes de Junio del año de 808 , la Academia de Música de dicho pueblo votó una Novena á la Virgen de los Remedios , y pidió á el Autor que predicase en ella , como lo hizo el dia 14 del mismo mes , de la manera siguiente.

*Nunquam tantum nefas , et tam grande
piaculum factum est in Israel. Jud.
cap. 20. v. 6.*

Nunca se ha cometido en Israel una maldad tan grande , ni un delito tan abominable.

Un Ministro del Dios de la paz tambien lo es del Dios de las batallas.... No habia , pues , por esta parte motivo alguno para que yo temiese condescender á la pregunta que me hicieron los Diputados de la muy leal Academia que me escucha. Fué la estrechez del tiempo , fué el conocimiento de la propia insuficiencia , fueron otras razones las que han hecho difícil mi resolucion ; pero decretó V. S. I. la solemne Novena , que va á concluirse , franqueó esta cátedra para que sirviese de trompeta , que llamase al combate , y qual

radiante luz que disipa una densa niebla, así la insinuacion de V. S. I. deshizo todos mis recelos y temores.

Aquí me teneis , pues , nobilísimos ciudadanos , aquí me teneis dispuesto , no á inflamar vuestro espíritu , ya soberanamente inflamado , sino á congratularme con vuestro generoso entusiasmo , y á compendiar las pruebas de la justicia , con que tomais las armas. Este es el único asunto del presente rato.

No me detendré á justificar mi propio ministerio. Vosotros le habeis justificado ya. Si se tratase de la paz del corazon , que es la dulce prenda de la gloria , ¿ quién podría pensar sino en apretar mas y mas sus lazos suaves y benignos ? Trátase solamente de la paz de las Naciones , y esta no siempre se puede ni debe conservar. El pueblo de Israel apenas descansaba de una guerra quando emprendia otra , y las mas de las veces por mandato expreso de su divino Legislador. Los Reyes de España tambien han combatido frecuentemente , ganando victorias , que fueron legitimadas , no solo con particulares auxilios del Todopoderoso , sino

tambien con portentosos milagros.

Desde que la guerra , pues , se hace una virtud , esta cátedra es el teatro mas propio para su promulgacion. Ella es la trompeta de todas las virtudes. Lo es por consiguiente la de una guerra justa.

Asentada la verdad de este principio, me glorío ya de inspirar y promover desde aquí la mortandad y el exterminio de los Franceses , al modo que desde el tabernaculo del amor y de la gracia salia en otro tiempo la voz del exterminio de los Cananéos y Amorreos ; ó á la manera que desde el templo de Salomon el Sumo Sacerdote Joyada ordenó los esquadrones, que debian anegar en sangre el partido de Atalía , para coronar al inocente y perseguido Joas.

Al arma , pues , valientes Españoles: al arma en favor de otro Joas , perseguido en su propia tierra , y cautivado en la extraña. Por mi parte , ya que no es necesario exhortaros al valor y á la venganza ; procuraré , como dexo ofrecido, exponer é imprimir en vuestros corazones los justísimos motivos que os asisten para correr intrépidos contra el mas fementido

de los hombres , contra el verdadero Ha-
zael de nuestro siglo : mas á fin de que
todo sea para gloria de Dios y provecho
de nuestras almas , imploremos primero
la gracia del Espíritu Santo por la inter-
cesion de María Santísima, Señora nuestra.

A V E M A R Í A.

Se hallaba la Francia regada con tan-
ta sangre , y oprimida de tantos partidos
y facciones , que bastó la presencia de un
hombre astuto é intrépido para sojuzgar-
la. Bonaparte , apoderándose con fuerza
armada del Santuario de la Ley , robó
la soberanía de aquel pueblo , se hizo
Cónsul , y despues se coronó Emperador.

Fiel España á los tratados que ante-
riormente habia hecho con la Nacion
Francesa , le reconoció como tal Empe-
rador , y le continuó subsidios , de que
se ha valido para dar fomento á su ambi-
cion hasta que , ajustada la paz de Tilsit,
concibió el horrible proyecto de apode-
rarse de su misma aliada y bienhechora.

Reflexionando empero , que sola una
Ciudad de esta belicosa Patria derrotó

tres formidables ejércitos del Imperio Romano : ó que solo un esquadron de Navarros echó por tierra en Roncesvalles todo el poder de Carlo Magno , no se atrevió á adoptar el plan de una guerra abierta , y apeló al del artificio y seducion , principiando por sacar de España 250 hombres de tropa reglada , con el objeto de debilitar la fuerza de sus armas.

Obligó en seguida á nuestros Reyes á consentir en la ocupacion del Portugal , con cuyo fin introdujo su ejército en la Península , y se apoderó de aquel reyno , declarándose su Protector , sin exceptuar siquiera la parte que se habia rendido á las armas españolas.

No tardó despues en hacer entrar nuevas tropas ; y ocupando con ellas , baxo el pretexto de alojamiento , las plazas de nuestra frontera , mandó marchar las otras por el corazon del reyno , haciendo tales protestas á nuestro ministerio , que le obligó á creer que todo su armamento venia destinado á obrar en diferentes puntos contra la Inglaterra , entonces nuestra comun enemiga.

Entretanto FERNANDO VII , fiado en

los sagrados vínculos de la amistad pasa á visitarle en Bayona.... Llega , y el premio que halla de su fineza es un cautiverio inaudito. Entonces, despertando de su inculpable letargo la generosa España ; descubrió concluyentemente los designios del traidor , y con ellos el justísimo motivo que ahora os obliga á tomar las armas para castigar un crimen , de que no hay exemplo en los fastos de la ambicion humana : *nunquam tantum nefas , et tam grande piaculum factum est in Israel.*

En la sucinta relacion que dexo hecha , sobresale ya demasiado la justicia de vuestra causa ; pero aun hay mas. Alentado Bonaparte con los primeros triunfos de su traicion , y deseoso de quitar á la afligida España todo género de apoyo , hizo pasar al mismo pueblo , baxo pretextos dolosos , los demas individuos de la familia Real ; y como si una renuncia hecha sin libertad en tierra agena pudiese tener algun efecto , los obligó á todos á renunciar en sus manos , acostumbradas al robo y á la injusticia , la corona mas gloriosa , y la mas interesante del mundo.

los
pien
Ani
goz
gan
vad
quie
des
lenc

succ
pod
gun
tan
mos
Eur
á h
ble
tre
qua
RE
so,
qu
tal
so

Yo no podré asegurar cuáles fueron los primeros planes que formó esta serpiente astuta , para devorar los pozos de Anibal , y las arenas del Miño. Quizá, gozoso de la evasion de la casa de Braganza , ha sugerido por confidentes malvados igual emigracion á los Borbones ; y quizá el aborto de este plan le obligó despues á valerse de las ya referidas violencias y traiciones.

En medio de ellas no obstante , este sucesor de Maquiabelo , apura todo el poder de los sofismas para encubrir de algun modo la vergüenza de iniquidades tan atroces, y esmaltar sobre ellas el hermoso color de la virtud ; mas la atónita Europa aprendió ya , bien á costa suya, á hacer el debido aprecio de tan deplorable ciencia ; y por grande que sea la destreza de su pincel , no puede ver en el quadro que ahora le presenta , sino un REY de España , tan joven como generoso, que va á visitarle, y respecto de quien quebranta las sagradas leyes de la hospitalidad , apoderandose de su persona.

Escusas de cansarte , hombre capcioso: tus manifestos solo sirven para agra-

var la exécracion que mereces. ¿Cómo podrás borrar de la memoria de los siglos aquella proclama , con la que tu General Murat desarmó nuestros brazos , asegurándonos , que solo venia en calidad de transeunte ? ¿ No es él un vivísimo retrato del pérfido Eliodoro , el qual caminando en realidad á ocupar la capital de Judea , hizo creer á los Israelitas que solo se dirigia á la Celesiria y Fenicia: *specie quidem quasi per Cœlesyriam , et Phœnicem civitates esset peregraturus , re vera autem Regis propositum perfecturus ?* (1)

¿ De qué manera podrás hacer olvidar tampoco , que así como el cauteloso Trifon invitó á Jonatás para que fuese á estrechar con él los lazos de la amistad en la ciudad de Ptolemaida , no llevando realmente en este convite otro fin mas que el de aprisionar su persona , del mismo modo que tú , hombre perverso , has invitado al REY FERNANDO , para cerrarle las puertas de Bayona , apenas entrase por ellas ?.... ¡ O joven , incapaz de sospechar alevosías que eres incapaz de cometer ! Tú

(1) *Machab. 2. cap. 3. v. 8.*

creiste que mandaba en Francia un Francisco Iº, y pasaste los Pirineos con mas razonable confianza que Carlos V, pero el solio de París no es ya el solio del honor.... Un Isleño del mar Ligustico ha llevado á él la perfidia y el oprobrio.

Aun hay mas : quizá no una vez sola se le hizo esperar al Real Joven que Napoleon destinaba para consorte suya una Princesa de su familia ; y qual á otro inocente Conde Fernan Gonzalez de Castilla, le tenia preparada en Bayona la cadena de la esclavitud , en lugar de la Infanta Doña Sancha.

Se multiplican , fieles Españoles , se multiplican las razones de la legitimidad de vuestra resolucion. El tirano hizo circular hasta vosotros una renuncia de la grande corona de Pelayo ; pero el mismo FERNANDO, aunque rodeado de bayonetas enemigas , tuvo bastante fortaleza para indicaros la violencia de su renuncia, protestando que solo la hacia por evitar á sus queridos vasallos los desastres de una guerra , para la qual cautelosamente se les habia desarmado ; y quando él no lo hubiera dicho así , las circunstancias en

que fué hecha esta renuncia , lo harian creer del mismo modo á todo el universo.

Pero supongamos por un momento, que no solo las renunciaciones hechas en Bayona fuesen válidas , sino tambien que hubiesen renunciado al mismo tiempo los demas Príncipes que pertenecen á la Dinastía de los Borbones , y que Bonaparte no tenia entonces , ni tiene ahora en su poder ; en tal caso , ¿quién podria disputar al pueblo Español el natural derecho de elegir un nuevo Rey , ó el gobierno que mejor le acomodase ?

Y constituida la España en esta libertad inamisible , ¿con qué méritos podria mostrarse concurrente , y aspirar á su centro el Emperador de los Franceses ? Suponiendo que á favor de otras prendas quisieramos perdonarle las cautelas alevosas , con que hasta ahora se burló de nuestra buena fé , ¿podria esperar en tiempo alguno que le perdonásemos el grosero designio que ha concebido de arrastrar hasta las márgenes del Nive esta Patria belicosa , digna por tantos títulos de otra atencion y respeto?... ¿Qué? Una Nacion , jamas sojuzgada por la fuerza de

las armas , ¿ iría ahora á cubrirse de ignomina , errante y vagando hasta los pies de un despota , que se desdeña de venir á hablar con ella dentro de su propia casa?

España , que , si alguna vez pasó los Pirineos , fué para coronarse de laureles; España, a quien los Cartagineses, los Romanos, los Moros no pudieron rendir sino por los medios de la traicion , ó del engaño ; España , que ha dado batallas y conseguido victorias , que fueron el asombro del universo ; España , en fin , que mientras los Franceses sucumbian á los Barbaros de Dacia y de Norvegia , ella los arrojaba con valor indecible de sus costas Septentrionales ; España , digo, ¿ iría ahora en cuerpo de Nacion á hacer una figura ridicula y despreciable en las calles de Bayona?

¡ Vive Dios , que no se puede sufrir una humillacion tan vergonzosa!.. El Consejo de Castilla , desarinado por la traicion , y rodeado de cañones , indicó órdenes , que reprueba su corazon ; pero nosotros sabemos darles el peso que conviene. Las Provincias , que no fueron sorprendidas , tratan de obedecer , no los

écos de la tiranía , sino los votos secretos de aquel Tribunal Supremo.... Votos sagrados , votos justos , vosotros formais las delicias de nuestro espíritu.... Viva, reine y mande en nosotros FERNANDO VII. Qual Leones heridos de mortal flecha, así los Españoles van á precipitarse sobre los esquadrones enemigos.... Infiel Isleño, ó nos entregarás nuestro querido Soberano, ó se quebrará para siempre la rueda de tu fortuna. Es preciso que España desaparezca del catálogo de las Naciones antes que trueque un descendiente ilustre de San Fernando y San Luis, por un vil descendiente de Sampetro, que , qual adúltero Benjamita, ha deshonrado ya nuestra querida esposa la Patria , con el hecho de querer sujetarla á humillaciones tan infames, que ni siquiera debieran ocurrir al pensamiento humano : *nunquam tantum nefas , et tam grande piaculum factum est in Israel.*

Pero supongamos , que lejos de haberse portado tan infame y despóticamente con nosotros , nos hubiera contemplado y tratado con el decóro que merece una Nacion grande : ¿quáles serian aun en ese caso las ventajas que podiamos pro-

met
las
per
la u
á h
alm
ta a
intr
sim
pot
misi
cion
el fi
desp
vaso
coar
nes
rad
sia á
gol
¿ Ne
leco
ced
con
Ete
de

meternos de admitirle por Gefe? ¡Ah! Él las promete á todos abundantes y felices; pero nosotros conocemos ya al Leon por la uña, y si principiamos, como es justo, á hacer congeturas sobre las ventajas del alma, ¿no sabemos que su mano fué hasta ahora la mano de Oza, sacrílegamente introducida en el tabernáculo del Altísimo? Como si estuviera revestido de la potestad espiritual, ¿no se anuncia á sí mismo por reformador de las preocupaciones religiosas, que quiere suponer en el fidelísimo reyno de Portugal? ¿No ha despojado aquellos templos hasta de sus vasos sagrados? ¿No tuvo la audacia de coartar las facultades que las constituciones de los Concilios y Príncipes cristianos radicaron en la suprema cabeza de la Iglesia? ¿No ha dado en Italia y Nápoles un golpe mortal y decisivo á los Monasterios? ¿No tiene manifestado, en fin, una prediccion sin exemplar á los Judíos, concediéndoles tales privilegios, que parece conspiran á hacer nulos los decretos del Eterno?

¡Ah! Lo que menos puede pensarse de este Reformador universal es que su

refinado tolerantísimo en materias de creencia toca la raya de la irreligion, ó del ateismo; y que si llegase á dominar sobre nosotros, quando menos nos haria vivir mezclados con profesores de diversas sectas. Entónces en vano Sisebuto, en vano el Católico Rey Fernando, en vano Felipe III habrian sofocado las voces de una política interesada para desterrar de nuestra Peninsula, éste á los Moros, y aquellos á los Judios. España volveria á abrigar en su seno peligrosos vecinos que alterarian la pureza de su culto, y seria despojada del derecho sagrado, que la autorizó para castigar, quando á los Albigenses, quando á los Sacramentarios y quando á los Novadores. Tales son las consecuencias naturales del sistema político-religioso, que hasta ahora ha seguido Bonaparte.

Por lo que toca á lo que él mismo piensa ó siente de la verdad y santidad de nuestro culto católico, el mejor modo de no errarlo sera oír su propia confesion. La traigo aquí porque no se crea que exágero. Sentado en una de las pyramides de Egipto, y a presencia de un concurso

nu
El
la
M
hon
mi
jan
go
Jes
de
hal
á v
Di
qu
yu
se
no
de
no
sor
est
co
qu
la
m

numeroso , ved aquí. como se explicó. =
*El Alcorán es las delicias de mi corazon y
 la atencion de mis ojos ; amo al Profeta
 Mahoma, y pienso ir antes de poco á ver y
 honrar su sepulcro en la Ciudad Sagrada....*

Quedasteis asombrados , y no me admiró. Conoceis , que no habiendo semejanza alguna entre Dios y Belial , el amigo de Mahoma no puede ser el amigo de Jesucristo. Conoceis tambien que no puede servir de gozo el Evangelio á quien halla sus delicias en el Alcorán ; y fieles á vuestro Santo Testamento , y á vuestro Divino Redentor , perdereis la vida antes que sujeteis vuestra cerviz al vergonzoso yugo de un apóstata. Si alguno os quisiese alucinar , diciendo que esta confesion no fué hecha de corazon , sino con el fin de captar la voluntad de los Mahometanos , y adquirir ventajas sobre ellos ; vosotros le respondereis que tan separado está del patrimonio de la fé el que la desconoce por política ó disimulo , como el que la niega por malicia.

Y visto ya lo que podriais esperar de la dominacion de Bonaparte , relativamente á vuestros intereses eternos ; la

contribucion insoportable , á que sujetó el Portugal , la Corona de Etruria , apenas vendida quando usurpada , y la cruel carnicería , executada contra todo derecho de gentes el dia dos de Mayo con los fieles Madrileños , que solo habian rendido las armas baxo la salvaguardia del Consejo , os dará alguna idea de lo que relativamente á vuestras ventajas temporales deberiais esperar de su equidad , de su humanidad y de su justicia.

El espíritu de Conquistador , que por otra parte le devora , no puede menos de haceros inferir , que del modo que ahora quiere sujetar las Provincias del Norte con la ayuda de 250 valientes Españoles , y á la España con los soldados del Norte , así querria despues conquistar á costa de vuestra sangre , ó los desiertos del Africa , ó las orillas del Ganges. Una conscripción universal , sin término y sin medida acabaria entonces de dar el ultimo golpe á vuestra labranza , á vuestras artes , á vuestro comercio y á vuestra navegacion.

Ved ahí los bienes espirituales y temporales que podriais esperar de este Mé-

dico experto , que acaba de dirigirnos la palabra por la primera vez para jactarse de que viene á curar *nuestros males*... Un blasfemo , que osa darse el título de árbitro de los destinos , y un legislador tan inconsequente , parcial é interesado , que conservando sobre sus sienes una corona arrebatada en Versalles , en medio del tumulto y de la fuerza armada , afecta no obstante escrúpulos , con el pretexto de la conmocion de Aranjuez , para no reconocer la de FERNANDO VII, autorizada , no solo por el voto del supremo Consejo y demas Potestades constituidas de la Nacion , sino tambien por el entusiasmo y gozo universal de los pueblos: un hombre como este , digo , ¿ puede ser el enviado de Dios para curar las enfermedades de *una Nacion vija*? ¿ O está por ventura dotado de aquella suision al Todopoderoso , y de aquel amor á la justicia , que es necesario para reformar los abusos , y hacer nuestra felicidad ?

Por qualquiera parte que se le considere , ¿ no debería ser para nosotros , en vez de un angel de salud , un destructor implacable ? Baxo qualquier punto de vista que quiera presentarsenos , ¿ no apare-

ce á nuestros ojos, ó como un traidor que nos ha engañado torpemente, ó como un raptor, que se apoderó de nuestras mas caras prendas, el REY y los INFANTES, ó como un usurpador, que sin título alguno, ni aun el que pueda dar una conquista injusta, se quiere apropiarse nuestros tesoros, nuestro fértil suelo y nuestro clima, ó como un innovador, que trastorna los mas santos institutos de la Iglesia, ó como un Protéo, que mudando el lenguaje de la religion conforme muda de pais, acredita que no tiene ninguna, ó como un sanguinario, en fin, que lleva sacrificado á su ambicion mas de un millon de cabezas? Sí: así aparece á nuestros ojos, y á los del mundo entero. Este es su fiel retrato, y este el motivo justísimo que os asiste para evadiros de su dominacion, volar á su exterminio, y libertar á vuestro REY de la afrentosa esclavitud en que le ha puesto.

Id, pues, Gallegos invencibles, y dad con el acero en la mano un testimonio de vuestra honradez y lealtad á las Naciones que estan en expectacion: *ascendite ad eos, et inite certamen* (1). Os

(1) *Jud. 20. 23.*

va en ello la conservacion , quando me-
nos , de la pureza de la fé católica , de la
honra y de la libertad. Vuestra causa no
puede ser mas justa ; vuestro valor es
grandé.... Yo tengo por segura la victoria.
¿ No sois vosotros los descendientes de
aquellos héroes , que por siglos enteros se
burlaron del poder de Roma , y mas de
una vez treparon á sus pies las águilas de
Cayo? Id : vosotros pisaréis tambien las
que poco ha enarboló Napoleon. ¿ No ha-
beis arrojado en otro tiempo de las mis-
mas costas de esta Provincia las temibles
huestes de los Normandos? Id : vosotros
arrojareis tambien de Madrid los tiacos
esquadrones que la sorprendieron y ti-
ranizan.

En el Prado de aquella Corte fueron
arcabuceados á sangre fria vuestros com-
patriotas.... Volad a la venganza. Mi co-
razon se extremece todavia con la memo-
ria de aquel dia fatal , en que Murat hizo
el primer ensayo de su crueldad. Oigo los
tristes ayes de aquellas victimas desarma-
das , no por el valor del enemigo , si no
por respeto al Magistrado . . Veo sus Ma-
nes. ¿ Qué quereis de mi , sombras que-
ridas? Mi brazo es débil para vengaros;

pero mis caudales , mis muebles , mi sosiego , todo , todo lo ofrezco para que seais vengados.... Id , pues , Gallegos invencibles, y no deis tiempo al tirano para repetir sus crueldades. Los pudientes nos encargamos de remediar , en quanto nos sea posible , las necesidades que entretanto ocurran en vuestras casas.

Id sin cuidado ; pero no os olvidéis de llevar con vosotros , primero , la gracia de Dios por medio de un arrepentimiento sincero de vuestras culpas. Despues una tiernísima devocion á la Virgen de los Remedios. Los que nos quedamos procuraremos imitaros en entrambos puntos.

Sabemos que los pecados de los Israelitas fueron la causa de la pérdida de sus batallas , y del duro cautiverio que han sufrido. Por tanto , desde ahora prometemos entablar una nueva vida ; y mientras vosotros haceis la guerra á los Franceses , la haremos nosotros á los vicios. Nos acordamos de que los mismos Españoles , que baxo Alfonso IX fueron derrotados en Alarcos , en castigo del luxo y los deleites que dominaban la Imperial Ciudad de Toledo , ganaron despues la

memorable victoria de las Navas de Tolosa , en premio del ayuno , del cilicio y penitencia con que procuraron aplacar la ira del Señor Dios de los Ejércitos. Nosotros por tanto , unidos en fraternal armonía, extinguido el luxo y todo deseo criminal, ayudaremos vuestras armas con nuestras oraciones , y con la práctica de todas las virtudes.

Dios Omnipotente , que mandais en el cielo y en todos los reynos de la tierra: vos sois el único escudo , á cuya sombra se abrigan todas nuestras esperanzas. Concedednos , pues , Señor , la victoria contra estos enemigos , que tan injustamente quieren sojuzgarnos , ó si esto no nos conviene , dadnos por lo menos una saludable resignacion para que llevemos con paciencia la calamidad y el infortunio, de modo que en qualquiera de los dos casos, no perdiendo de vista vuestra Santa Ley , nos vayamos disponiendo para conseguir el verdadero triunfo de un cristiano , que es la gloria eterna , donde vivís y reináis juntamente con el Hijo y el Espíritu Santo , por los siglos de los siglos. Amen.

Habiendo el pueblo de Mondofiedo celebrado una solemne Novena al Apóstol Santiago en el mes de Julio del año de 1808, dixo en ella el Autor la oracion siguiente.

Qui manducat hunc panem vivet in æternum. Joan. 6. v. 59.

El que come de este pan vivirá eternamente.

Cum quæsieris Dominum Deum tuum, invenies eum : si tamen toto corde quæsieris, et tota tribulatione animæ tuæ.

Quando imploráres el socorro de tu Dios, le alcanzarás, con tal que le implores de todo corazon, y con toda la afliccion de tu alma. Son palabras de Moysés en el capítulo 4. del Deuteronomio.

Solo Dios es poderoso y fuerte : él reparte las victorias como le agrada , arranca de unas manos el cetro que confia á otras , hace que venzan los flacos , y confunde á los soberbios. El mismo instinto natural hizo conocer este principio de eterna verdad á los Gentiles , y por

eso en las grandes empresas procuraban con el mayor cuidado atraer a favor suyo los auxilios del cielo, quando con ruegos, quando con dones y quando con sacrificios ; de modo , que quando Dion se prepara á recobrar la libertad de su patria, primero hace quemar incienso en los templos de Siracusa.

Pero quando la religion revelada dió al referido principio toda la extension y luz que le pertenece , entónces fué quando el hombre , verdaderamente anonadado delante de Dios , puso toda su confianza en él , y todo lo desconfió de sí mismo. Hostias inmaculadas de un reconocimiento sincero fueron substituidas á las vanas formulas del gentilismo.... *Tuya es la fortaleza , dixo entónces el hombre á su Criador , tuya la sabiduría y tuya la gloria : nuestro patrimonio solo es la ignorancia , la flaqueza y la miseria ; y sin tu soberano auxilio , por el qual respiramos , vivimos y nos movemos , volveriamos á la nada , de donde nos ha sacado una sola palabra de tu boca.*

Del profundo conocimiento de estas verdades fué del que ha procedido aque-

lla tierna y singularísima oracion , por medio de la qual el atribulado Josafat pidió su amparo al Todopoderoso contra los hijos de Amon y de Moab. De él procede tambien ahora sin duda alguna, queridos vecinos mios , el piadoso empeño en que os veo tan ocupados de dos meses á esta parte.... Oisteis las blasfemias del sofistico Rabsaces de Bayona : ¿ y qué no habeis hecho ya para conseguir la asistencia Divina contra sus ardidés ?

Cien y cien , y otros cien *divinos sacrificios* llevais celebrados dentro de pocos dias en este augusto templo ; hicisteis correr con la mayor abundancia sobre esas, aquellas y las otras aras la preciosa sangre del cordero sin mancilla ; clamasteis en medio de las calles, de las plazas y los campos por la mediacion de todos los Espiritus bienaventurados , que rodean el trono del Altisimo. Habeis elegido tambien en el Apóstol Santiago un medianero particular , y el mas á propósito para vuestras actuales circunstancias , contando con que el mismo que plantó el arbol de la fé en este reyno, que os eligió para depositarios de las sagradas reliquias de

su mortalidad , y con cuya mano favorable mas de una vez triunfaron vuestros padres de las huestes Africanas , no dexará de emplear ahora su valimiento cerca de aquel Divino Salvador , que tanto le ha distinguido entre los demas Apóstoles, para que os conceda los justos triunfos á que aspirais. Por ultimo , y á fin de animar mas y mas la esperanza comun, habeis expuesto al público el arca verdadera de la alianza , cuya sola sombra ó figura fué en otro tiempo el terror de los enemigos de Israel , y es en el dia el escudo apreciado de vuestro reyno.

¿Qué mas teneis , pues , que hacer? ¿se os ha olvidado alguna cosa? Exâminaos. ¿Teneis algo mas que hacer? ¡Ah! Yo temo que os falta todavia la principal, y que hasta ahora no habeis hecho mas que levantar un hermoso edificio sobre fragil arena. Fundase este temor mio en la triste perspectiva, que aun las costumbres publicas ofrecen a mis ojos. Debia ser este un tiempo de penitencia , de llanto y de amargura ; mas por entre el humo denso de vuestros inciensos descubro todavia las mismas galas , los mismos usos

y los mismos vicios que en tiempos ya pasados.

Por tanto , me determiné á haceros ver en este rato que el único medio de conseguir los auxilios divinos que tanto solicitais, es pedirlos con toda la afliccion de vuestra alma , esto es , con espíritu de verdadera penitencia : *cum quæsieris Dominum Deum tuum , invenies eum : si tamen toto corde quæsieris , et tota tribulatione animæ tuæ.*

Comunicadme , Señor , una centella de aquel amor intenso que os obligó á quedaros sacramentado entre nosotros , á fin de que pueda desempeñar este asunto importantísimo con el fervor y la utilidad que conviene. Así lo espero conseguir por la intercesion de nuestra Santísima Madre, á quien saludamos reverentes con la oracion acostumbrada.

A V E M A R Í A.

El pecador , que se niega á dar pronta satisfaccion á Dios por las culpas que ha cometido contra su Magestad infinita, y que no obstante eso se atreve á pedirle

victorias y felicidades , es un temerario, que le insulta con sus propias oraciones. Ese hombre desconoce por el mismo hecho las verdades fundamentales de su religion , ignora que Dios aborrece al pecador con un ódio perfecto , y quanto es de su parte , ataca el orden de la Providencia , queriendo que la grandeza , la prosperidad y los triunfos sean el premio del vicio y del desórden.

¿Se engañaría acaso el Sabio quando dixo que el pecado es la causa de la miseria y desolacion de los pueblos? : *miseros autem facit populos peccatum* (1). ¡ Ah ! él solo dixo entónces lo que nosotros hemos experimentado despues en todas las generaciones.... El pecado fué quien hizo deaparecer de la faz de la tierra esos grandes Imperios de Persas, Asirios, Romanos, y lo que es mas , aquel pueblo tan particularmente favorecido , y aquella ciudad sagrada, en la qual no ha quedado piedra sobre piedra en castigo de sus culpas.

Pero , acercándonos mas á nuestra propia casa ; si España gimió por tantos

(1) Prov. 14. v. 34.

siglos baxo el yugo terrible de los Moros ¿no fueron los pecados del reynado de Viriza y de Rodrigo los que les dieron entrada en nuestro suelo? ¿Puede atribuirse tampoco á otra causa la misma calamidad, que actualmente estamos llorando? Esa facilidad, con que nuestro Ministerio se dexó sorprehender por el gefe de cien mil asesinos; esa cadena asombrosa de errores y desgracias, de que se ha pertrechado para rodearnos impunemente; esas ventajas por último, que la perfidia mas atroz le ha proporcionado sobre nosotros, efecto, efecto son de nuestras culpas.

Luego sería, como dixe al principio, un verdadero insulto contra Dios, y su adorable Providencia, pedirle el remedio de tantos males, si nosotros nos negásemos á remover la causa de ellos; sería hacerle cómplice de nuestras culpas, y premiador de nuestros desvarios. Para que oiga, pues, las súplicas que le dirigimos, se hace indispensable que las acompañemos con la detestacion de nuestros pecados, y que entre esas solemnes ofrendas coloquemos en primer lugar, como el

do
co
mi
ma
tion

ver
cec
qu
tuc
ros
bra
tir
ber
les
Ma
das
un
Ez
su
á J
nu
del
lib
de
lec
ne

don mas preciso y estimable , un corazon contrito y humillado : *cum quæsieris Dominum Deum tuum , invenies eum : si tamen toto corde quæsieris , et tota tribulatione animæ tuæ.*

La historia de las naciones me hace ver muchas veces el auxilio divino , concedido milagrosamente , quando á uno, quando á otro pueblo ; pero nunca en virtud de clamores , destituidos de los santos rigores de la penitencia.... Si el débil brazo de una muger cortó la cabeza del tirano Holofernes , y salva con ella la libertad de Betulia ; si campeones celestiales se dexan ver en el exército de Judas Macabeo , y con su auxilio son derrotadas las soberbias Falanges de Eupator ; si un Angel mata en una noche á favor de Ezequias 18500 soldados Asirios , y con su exterminio restituye la alegría y la paz á Jerusalén ; si Ramiro con la ayuda de nuestro Apóstol hizo correr por las aguas del Iregüa tanto yelmo quebrado , y se libró del infame tributo que exigía Abderramen ; si la Cruz ultimamente de Toledo , penetrando veloz por los esquadrones de Mahomad , puso en las manos de

Alfonso la mas grande victoria del universo , fué porque el ayuno , las lágrimas , el cilicio , la santa confesion de los pecados , su detestacion , la mortificacion de los sentidos , y la extincion del luxo , de la vanidad y de los demas vicios desarmó primero la cólera de Dios , y atrajo sus misericordias sobre los hijos de Judá , y sobre nuestra Patria.

Estos y otros muchos exemplos que pudiera alegar , si necesario fuese , confirman la necesidad en que se halla el pecador de abrazar el partido de la penitencia , si aspira á que sus oraciones tengan favorable acogida en el trono del Altísimo ; y hacen ver al mismo tiempo , que en vano vosotros , hermanos míos , ofrecéis víctimas , y pedis victorias iguales á las que consiguieron vuestros padres , si , habiéndolos imitado en los vicios , no los imitais en su arrepentimiento , haciendo , como ellos , frutos dignos de penitencia : *cum quæsieris Dominum Deum tuum , invenies eum : si tamen toto corde quæsieris , et tota tribulatione animæ tuæ.*

¿Cómo , pues , vuestra ceguedad es tan grande , que rodeados de enemigos ,

expuesta vuestra patria á la mas dura esclavitud , y atacado á un mismo tiempo el Imperio y el Sacerdocio de vuestros progenitores , todavia os contentais con estériles oraciones , y pulsais la dulce cítara de los placeres , en lugar de abrazar el saco y el cilicio? ¿ No hay siquiera un pequé , Señor : indigno soy de que me libreis de las garras del tigre feroz que me acomete? En calamidad menos funesta que la presente se arrastra por el polvo, se priva del alimento ordinario , y se cubre de ceniza la exemplar Judit ; y vosotras , hijas de Mondoñedo , ¿ continuais todavia el mismo método de vida que seguiais en tiempos mas felices? Tiene ya el enemigo encadenadas Provincias enteras de la Península , saqueando en ellas hasta los mismos templos ; y las galas, que debieran servir para el rescate de vuestra afligida madre la Patria , ¿ sirven todavia para adornar cuerpos , que presto se han de convertir en polvo?

¡ Ay de vosotras si acaso se verifica lo que en igual ocasion predijo Isaías á las mugeres de Israel ! Por quanto , dixo, por quanto se alzaron las hijas de Sion,

y anduviéron estiradas de cuello , y con pies compasados , raerá el Señor enteramente sus cabezas , quitará el atavío de sus calzados , los collares y los joyeles, los brazaletes y los bonetillos ; los pomitos de olor y los zarcillos , los anillos y las piedras preciosas.... En lugar de sus cintas las dará el Señor duros cordeles , y funesta hediondez en lugar de sus aromas ; ni parará solo en eso la venganza del Señor , sino que tambien hará que caigan á cuchillo , y perezcan en batalla sus mas valientes guerreros : *pro eo quod elevatæ sunt filiæ Sion.... Erit pro zona funiculus.... Pulcherrimi quoque tui gladio cadent. , et fortissimi tui in prælio* (1).

A vista de esta prediccion de Isaías, que fué verificada puntualmene , haced justicia , hermanos mios , y decid si el pecado es , ó no es la causa de la ruina de los pueblos ; y si siéndolo , puede haber esperanza legitima de que mientras no lo deshagamos con lagrimas de verdadera penitencia , conceda Dios á nuestras oraciones la libertad , la dicha y la gloria

(1) *Isaias 3. v. 16. et seq.*

de la Patria?.... Percibo ya la consternacion de vuestros corazones. Al fin, la luz de la fé os hace ver protestas terribles que teniais olvidadas; esto es, la de un Dios infalible, que asegura por la pluma de David, que está lejos del pecador todo género de felicidades; esto es, la de un Dios Santo, que afirma en otra parte, que nuestros sacrificios y oraciones solo pueden servir para aumentar su indignacion si les falta el suave olor de las virtudes; esto es por último la de un Dios justiciero, que declara por boca de Jeremias, que aunque le presentemos como mediadores a sus grandes amigos Moyses y Samuel, no alargará de manera alguna la benéfica mano a un pueblo que continúe en sus desórdenes.

Rendidos por consiguiente al peso irresistible de estas protestas divinas, ya convenis conmigo, en que para alcanzar los auxilios del cielo, que va para dos meses estais pidiendo, es preciso pedirlos con toda la amargura de vuestra alma, esto es, con espíritu de verdadera penitencia: *cum quesieris Dominum Deum tuum, invenies eum; si tamen toto corde*

quæsieris , et tota tribulatione animæ tue.

En consecuencia de ello , ¿qué es lo que no hareis de hoy en adelante? Mientras vuestros exércitos van á pelear con los Franceses , ¿dudareis vosotros hacer la guerra á los vicios? ¿Consentireis que se malogre su valor por no tener vosotros el de emprender una conducta arreglada y penitente? Ea , vaya , vaya fuera en primer lugar ese lujo aborrecible , que siempre fué la fuente fecunda de la infelicidad de los pueblos. ¿Qué conexiõn puede haber entre el polvo y la sangre , de que van á cubrirse vuestros soldados con las galas que vestis? ¿Se hace acaso compatible la ostentacion de que usais , con las duras privaciones á que debe sujetaros la sagrada obligacion de mantener vuestras tropas? ¿Es ese por otra parte el trage de la penitencia y del dolor , con que debéis presentar vuestras ofrendas á un Dios amante de la modestia y de la humildad? ¡ Ah ! Todo , todo clama en el dia contra esos adornos inútiles , y si desde mañana volveis á presentaros con ellos , dareis la luz del sol un testimonio publico de que ni teneis religion , ni patriotismo.

Desterrado el lujo con todos los demas objetos de la vanidad humana, y teniendo muy presente que nuestro Divino maestro Jesucristo nos dexó enseñado, que todo reyno, que toda ciudad, que toda casa, en la qual prenda el fuego de la discordia y division, será asolada y destruida, se hace preciso en segundo lugar que sofoquemos enteramente nuestros mútuos resentimientos, la envidia, la ambicion, las quejas y hasta las menos perjudiciales antipatías; de modo que avivandose en nosotros la llama del amor fraterno, y la subordinacion á los Magistrados, sea, como refiere San Lucas de los primeros fieles de la Iglesia, uno solo el corazon y una sola el alma de todos nosotros.

Practicados asi los dos capítulos, que por mas urgentes dexo especificados, y no olvidandonos de practicar todos los demas, que son necesarios para nuestra santificacion, Dios nos mirará con ojos de misericordia, y apartará de nosotros la terrible tempestad que nos amenaza; pero si en lugar de estas santas disposiciones, nos contentamos con el aparato de

los sacrificios , y con la muchedumbre de las oraciones , tened por cierto que Dios no puede escucharnos : *cum multiplicaveritis orationem non exaudiam* (1) , que es la proposicion que ofrecí probar , y que de hecho queda probada , á mi parecer, suficientemente , con razones , tomadas de la naturaleza misma del pecado , con el testimonio de los Profetas , y con varios sucesos de la Historia Sagrada , y tambien de la de España.

La conclusion ó consecuencia que de ella debemos sacar ahora , es la práctica de todas las virtudes , principalmente de las que son mas análogas á las circunstancias que nos rodean , esto es , la penitencia , la modestia , la humildad , la obediencia y la caridad fraterna. Ved ahí, hermanos míos de mi corazón , las cinco preciosas piedras que deben derribar el soberbio y jactancioso Filisteo , que infiel á la amistad , perjuro , blasfemo y traidor, osó intitularse Regenerador vuestro , y os impuso leyes desde el insidioso y corrompido Gabinete de Marrac.

(1) *Isai. I.*

¡Oh! Yo moriría con gusto en la hora que acabase de hacer á mi querida Patria el mayor servicio que necesita el día de hoy , quiero decir , el inapreciable servicio de dar un grito tan grande y fructuoso , que llevase consigo desde Finisterra hasta las columnas de Hércules el destierro del lujo , el amor fraterno , la union de los ánimos , y sobre todo , la subordinacion mas exâcta á las potestades federativas , que provisionalmente nos están mandando , juntamente con la buena inteligencia y armonía entre ellas mismas; pero ya que esto me es imposible , conceded , Señor , á mis palabras vuestra celestial uncion para que á lo menos fructifiquen en el pueblo que las ha escuchado , y alcance de ese modo la victoria de los enemigos , con las mismas armas y disposiciones que le han de proporcionar despues la eterna posesion de vuestro Reyno. Amen.

Apenas llegó á la Parroquia de Santa Maria de Pau , en el Obispado de Orense , la feliz noticia de hallarse el Señor Don FERNANDO VII restablecido en el glorioso trono de sus mayores, celebro el Clero y Ayuntamiento de ella una solemne funcion de Iglesia , en la qual dixo el Autor la platca siguiente.

Dignos Sacerdotes y venerados Padres míos : no hace mucho tiempo que juntos en éste y otros templos , gemiais, suspirabais , y prosternados entre el vestíbulo y el altar , multiplicabais votos , y ofreciais holocaustos , con el fin de doblar la espada vengadora de la Divina Justicia ; mas en el dia de hoy por el contrario, os habeis congregado para congratularos mutuamente , celebrar las misericordias del Señor , y anunciarlas solemnemente al fidelísimo pueblo de esta Parroquia. Vuestro santo designio merece todos mis elogios , y pues habeis querido, que hallándome aquí de paso y casualmente , sea yo el intérprete de las sagradas intenciones que os animan , á vuestro cuidado queda el que procureis alcanzarme los auxilios que para ello necesito.

Vosotros entretanto , queridos her-

manos
atencio
el cielo
tra tri
temore
versal
zones
esas m
pasado
vuestro
tra fir
neis la
M
banzas
y just
la tier
ó el e
otras
á gozo
fidelid
ácia la
mejor
el fue
tro fi
O
restitu
de la

manos mios , preparad vuestra piadosa atencion para oir los prodigios , con que el cielo , siempre benigno , cambió nuestra tristeza en alegría , y nuestros duros temores en festivas esperanzas.... Ese universal regocijo que anima todos los corazones ; ese ayre de contento ; ese placer ; esas mutuas felicitaciones , en que habeis pasado ya algunos dias , fruto son de vuestro acrisolado patriotismo , y de vuestra firme adhesion á la fé católica que teneis la dicha de profesar.

Mi alma agradecida os tributa alabanzas por una fiesta , que recomiendan y justifican los mas preciosos títulos de la tierra. No ha sido el furor de Marte, ó el espíritu bacanal el que , como en otras ocasiones , pulsó la lira , y convocó á gozos insensatos y fúgaces. Fué vuestra fidelidad á la Religion , vuestra ternura á la madre Patria , y vuestro amor al mejor de los Reyes , quien ha encendido el fuego puro que arderá siempre en vuestro fidelísimo corazon.

Oisteis que FERNANDO VII se halla restituído á su trono ; que triunfó en fin de la abierta traicion, y de la insidia ocul-

ta ; que habita ya pacíficamente la Real Casa que le dió el sér ; y que allí empieza á desvelarse y trabajar en hacer felices á sus vasallos... Lo oisteis , y no habeis podido contener silenciosa la alegría que tan faustas noticias os deben inspirar.

Seguid , pues , en hora buena en tan justos placeres ; pero no olvideis jamas , que Dios es el que , por una serie incomprehensible de prodigios , os proporcionó tan inesperada dicha. Yo por lo menos no traigo aquí otra pretension respecto de vosotros : todos mis conatos se reduzcan á empeñaros en vivir agradecidos á la misericordia infinita , con que el Señor acaba de tratarnos , y para eso compendiaré brevemente los motivos de gratitud que se descubren en el feliz advenimiento de nuestro suspirado Monarca. Este sera el asunto de la presente platica ; mas antes de principiar pidamos á Maria Santisima, Madre de Dios , y Madre nuestra , nos alcance los auxilios necesarios para oir con docilidad la divina palabra , y á mi tambien me los dé , para que pueda proponerla con eficacia , caridad y acierto.

Si quis
in

Benedi
ve

cu

El que

ete

Bende

de

dic

co

de

lee

No

felicid

el cali

cencia

decia

mos c

sente

tido el

cias y

guient

la bre

AVE MARÍA.

Si quis manducaverit ex hoc pane , vivet in æternum. Joan. cap. 6. v. 52.

Benedicite Deum cœli, et coram omnibus viventibus confitemini ei, quia fecit vobiscum misericordiam suam. Tob. 12. v. 6.

El que come de ese sagrado pan , vivirá eternamente.

Benedicid y confesad á Dios á presencia de todos los vivientes , porque extendió hasta vosotros su grande misericordia. Son palabras de Jesucristo , y del Arcangel San Rafael , como se leen en la Sagrada Escritura.

No se podria conocer dignamente la felicidad , si antes no se hubiese gustado el caliz de la amargura. Con vuestra licencia , Soberano Señor Sacramentado: decia , hermanos míos , que mal podriamos calcular los quilates de nuestra presente dicha , si antes no hubiesemos sentido el peso enorme de las pasadas desgracias y peligros. Veisme aquí por consiguiente forzado á recorrer , aunque con la brevedad posible , los tristes fastos de

una historia , que servirá de asombro á los siglos venideros.

Habian irritado nuestras culpas la cólera de Dios en tal manera, que hace poco tiempo parecia estar decretada irrevocablemente la ruina de España , su exterminio y cautiverio. Ni la antigua invasion de los Normandos , ni la irrupcion de los Godos , ni la entrada de los Moros se habia anunciado con caractéres tan terribles y decisivos contra la Península , como se anunció el plan horrendo de Napoleon Bonaparte. Este infame Isleño del mar Ligustico , determinado á acabar del todo con los ilustres descendientes de San Luis y San Fernando , introdujo en nuestro pais baxo pretextos dolosos las tropas aguerridas , que poco antes habian triunfado de la Europa entera ; y astuto , como el pérfido Eliodoro , tuvo arte para hacer creer á nuestro Gobierno , que solo las dirigia á Portugal , con el fin de contener la prepotencia de la nueva Tiro , siendo realmente su ánimo ocupar la Capital , y las plazas fronterizas para dexarnos indefensos.

No contento todavia con esta traicion,

y temer
do de lo
cipiar p
mano d
tarnos m
tó, el m
que nos
REY.

Dis
toda la
nuestro
lientes
co , oc
desmora
cion , c
el cora
ro el m
ocultas
piarse
dos m
Qu
se abier
go , all
teros. S
atropel
naron
te.... ;

y temeroso del antiguo acreditado denuedo de los Españoles , se abstuvo de principiar por una guerra abierta , y echó mano de ardides increíbles para debilitarnos mas , y quitarnos , como nos quitó , el mejor apoyo , y la única esperanza que nos restaba , que era nuestro jóven REY.

Dispuestas así las cosas , cautivada toda la Real Familia , arrancados de nuestro ejército para el Norte 25⁰ valientes soldados , agotado el erario público , ocupadas las plazas mas fuertes , desmoralizada una gran parte de la Nación , é introducidos 200⁰ guerreros en el corazon del Reyno , no tuvo ya reparo el nuevo Maquiavelo en descubrir sus ocultas intenciones , que eran las de apropiarse para siempre el glorioso cetro de dos mundos.

Quitóse entoces la máscara , declaróse abiertamente la guerra , y aquí el fuego , allí la espada devoraron pueblos enteros. Se hizo fuerza á las doncellas , se atropelló el tálamo conyugal , se profanaron los altares , se asesinó al Sacerdote.... ¡tristes memorias ! Ah , mis queri-

dos paisanos , vosotros aislados en este rincón afortunado , no visteis nada , y apenas habeis conocido la guerra. Una desolación universal cubrió de luto en aquel tiempo toda la tierra.... mieses arrasadas , viñas y olivares incendiados, ropa, pan y ganados arrancados al pobre labrador , mugeres y niños hambrientos y perdidos por los montes .. ¡Ah! apenas nos dexaban ojos para llorar. Yo fui insultado porque derramaba lágrimas sobre los infelices que llevaban al suplicio , y el amado , el digno , el respetable Cura de Mourence fué arcabuceado entre mis brazos.... Tigres , qué le habeis muerto , jamas olvidaré vuestra fiereza , y su sangre inocente clamará siempre contra vosotros. Yo no pensé sobrevivir á aquella escena, ni era de esperar entonces librarnos del comun naufragio. La muerte, ó la esclavitud era lo que se daba á escoger , y parece que la España no podia huir de esta triste alternativa. Ya se vé , gobernada por unas autoridades débiles ó federativas ; defendida por pocas tropas , y esas visónas, hambrientas y desnudas , ¿qué es lo que podia esperar sino el último exterminio?

Si
manos
Dios se
fortuni
nos , d
del tira
tivado
y no o
sericore
poderos
medicite
miserico

Ma
tra gra
á la vi
Bonapa
tra mis
por ru
con un
cedad
derriba
el altan
tos ma
cipes c
xaron
Conver
abren

Si hemos vencido, mis queridos hermanos, no fué obra nuestra la victoria. Dios se ha compadecido de nuestros infortunios, oyó las oraciones de los buenos, dispersó milagrosamente las huestes del tirano, y nos devolvió á nuestro cautivado REY. Bendecid, pues, al Señor, y no olvidéis jamas la singularísima misericordia, con que nos ha librado del poderoso Holofernes de nuestro siglo: *benedicite Deum cœli, quia fecit vobiscum misericordiam suam.*

Mas no es este solo el motivo de vuestra gratitud: nuevos prodigios se ofrecen á la vista. Libres ya de la opresion de Bonaparte, hijos desnaturalizados de nuestra misma patria conspiraron á su ruina por rumbo muy diverso. Desvanecidos con una especie de sabiduría, que es necedad delante de Dios, se propusieron derribar á un mismo tiempo el trono y el altar. A ese efecto, y baxo los pretextos mas iniquos, persiguieron á los Príncipes de la Iglesia, los desterraron, dexaron huérfanas sus ovejas, cerraron los Conventos á los dignos Ministros que nos abren las puertas del cielo, despojaron la

potestad Real de sus principales derechos, y llevaron la infidelidad y perjurio á tal extremo, que estaban dictando leyes á su propio Soberano. Sin mision, ni poder alguno para ello, formaron una constitucion, arreglada á sus depravados intentos, á la qual con escándalo del mundo llamaron santa, sagrada, sacrosanta, y socolor de hacernos libres, y de consultar á nuestra seguridad individual, se constituyeron déspotas en tal manera, que jamas fuimos menos libres, y nunca hemos estado menos seguros que durante su gobierno.

Ellos en lo civil aspiraron á una verdadera democracia, y en lo espiritual á un perfecto tolerantismo quando menos. Para conseguir ambos proyectos, se esforzaron á preparar la Nacion por medio de periódicos atheos, en los quales se impugnaba la inmortalidad del alma, se sembraban otros errores, se ridiculizaban los mas sagrados institutos de la Iglesia, se deprimia la autoridad Real, y por una especie de fantasmagoría se alucinaba al pueblo con quiméricas prerrogativas. Lejos de castigar á los autores de tan infames libelos, se les protegía, se les pagaba, y se les

aprendia
que se
ban á
sos con
católico
el Dip
mos de

La
manera
se hab
los fra
mayor
de seg
que en
que fu
esto,
sorpre
los ter
¿Quié
el solo
tado e
en un
quidad
certad
ta auc
armad
ner la

atendia con los mejores empleos , al paso que se perseguia y arrestaba á los que daban á luz obras de sana doctrina y juiciosos consejos , como eran los periodistas católicos , los Obispos, el Conde de Vigo, el Diputado Ros y otros muchos acérrimos defensores de la Religion y del REY.

Las cosas estaban dispuestas de tal manera , que estos enemigos domésticos se habian hecho mucho mas temibles que los franceses , y nos tenian preparado mayores males. Yo por lo menos contaba de seguro con una guerra civil , y creia que en lo humano no habia medio alguno que fuese capaz de evitarla. En vista de esto , ¿quál os parece sería mi agradable sorpresa al ver disipados como el humo los temores de la Iglesia y de la Patria? ¿Quién habia de creer dos meses ha , que el solo decreto de FERNANDO VII , datado en Valencia , podria echar por tierra en un momento tantos proyectos de iniquidad , tantos planes diestramente concertados , tantas obras de tinieblas , tanta audacia , tanto poder y tanta fuerza armada , como parece habia para sostener la constitucion , abatir la autoridad

del Soberano , y señalarle hasta la puerta y calles por donde debia pasar? ¿No se descubre aquí claramente, hermanos míos, el dedo de aquel Dios Omnipotente , que como dice San Pablo , se hace una diversion de frustrar los planes de los soberbios; y de confundir la arrogancia y sabiduría humana: *perdam sapientiam sapientum, et prudentiam prudentum reprobo*?

¡Ah Señor! bendecida, alabada y ensalzada sea para siempre vuestra divina misericordia! Yo , Señor , abismado en la contemplacion de lo pasado , reconozco vuestra admirable providencia en el advenimiento del REY , y eficacia que habeis dado á su decreto , mucho mas que en los triunfos de Arapiles y Vitoria : al cabo sin estos triunfos todavia quedabamos unidos los Españoles , y con vuestra ayuda podriamos recobrar en otra ocasion lo que hubiésemos perdido en aquellas; pero sino hubierais destruido los planes de la ambiciosa filosofia , y se hubiera introducido la guerra civil , ¿quál sería en este caso la suerte de la infeliz España? ¡Ah! veriamos renovados en tal caso todos los horrores de la Francia, sucederse unas

á otra
gre , p
gollar
espírit
desola
¡Ah!
del cie
serico
tantos
coeli ,
mini e
suam.

Ha
tabais
de D
mer.
gobier
agüero
preced
mejor.
drid ,
lices á
cump
ter de
indign
se abre
sol de

á otras las facciones, y correr rios de sangre, perseguir los padres á los hijos, degollar los hermanos á los hermanos, y el espíritu de partido, finalmente llevaria la desolacion y horfandad á todas partes... ¡Ah! bendecid, oyentes míos, al Señor del cielo y de la tierra, porque fue tan misericordioso con vosotros, que os libró de tantos males: *vos autem benedicite Deum celi, et coram omnibus viventibus confitemini ei, quia fecit vobiscum misericordiam suam.*

Habiais salido de un precipicio, y estabais al borde de otro mayor. La mano de Dtos os salvó. Ya nada teneis que temer. El deseado FERNANDO es, quien gobierna, su mismo nombre es de feliz agüero para los Españoles, los seis que le precedieron fueron buenos, y éste será mejor. *Mi ánimo*, dixo al entrar en Madrid, *es proteger la Religion, y hacer felices á mis vasallos.* Lo dixo, y lo ha de cumplir: desde niño descubrió un carácter de firmeza y de virtud: ya grande se indignaba contra el poder arbitrario que se abrogaban los validos: paso por el crisol de la persecucion, y está instruido en

los reveses de la fortuna. Todo anuncia que él será para nosotros, lo que para sus vasallos fué el perseguido Joas, buen Rey, buen padre y buen amigo. No en valde le sacó Dios de tantos peligros para que nos gobernase; no en valde le dotó de fortaleza y sabiduría para contener á los enemigos de la Religión y á los suyos, no en valde, finalmente, le hizo ser el Iris de la paz al entrar en su pueblo. Bendecid, pues, al Señor, hermanos míos, volvedle á bendecir, bendecidle á todas horas, y contad muy por menor á vuestros hijos las maravillas, que en pocos días ha obrado á favor nuestro: *benedicite Deum, et narrate omnia mirabilia ejus.*

Alégraos, seguid con vuestros regocijos, y tributad los unos á los otros multiplicados parabienes, con tal que en medio de tanto júbilo no os olvidéis de vivir agradecidos al Señor; y de pedirle incesantemente que mantenga á nuestro SOBERANO en sus buenos propósitos, que le dé luz y acierto para cumplirlos, y que por este medio nos continúe su divina asistencia y misericordia.

Escarmentemos, hermanos míos, en

lo pa
Dios
verda
seguir
pone
fesar
cuent
la vic
Santo
tísima
nos a
des,
media
en la
glos.

lo pasado , y procuremos tener siempre á Dios de nuestra parte , si queremos ser verdaderamente felices. El modo de conseguirlo es detestar nuestros pecados , proponer firmemente nunca mas pecar , confesarnos á menudo , alimentarnos frecuentemente con ese pan celestial, que da la vida eterna , rezar todos los dias el Santo Rosario , y profesar á María Santísima la mas tierna devocion , para que nos ampare en todas nuestras necesidades , y nos alcance una muerte feliz, mediante la qual pasemos á acompañarla en la gloria , por los siglos de los siglos. Amen.

Sermon para la primera Dominica de Quaresma del año de 1814, que predicó el Autor.

Ilustrísimo Señor: decia el gran padre San Agustin (1), que no creeria en el Evangelio, si la Iglesia no se lo propusiese, y con razon, porque la Iglesia es la única depositaria de la luz, que pudo darle á conocer, la que descubre su sentido, y la que fija los límites de la creencia, de quantos tenemos la dicha de poseerlo.

Sin este apoyo, hermanos míos muy amados, ó la siniestra interpretacion de cada uno, ó la malicia de un diestro seductor nos haria vagar de error en error, y con aquel mismo sacrosanto libro en las manos nos llevaria á la eterna perdicion.

Por mas que las Santas Escrituras nos indiquen el camino de la verdad, sería fácil que la ignorancia, ó la presuncion nos separasen de él, y nos hiciesen caer en el réprobo sentido, como desgraciadamente cayeron los que, fiados en su pro-

(1) *Cap. 5. libri contra Epist. Manich.*

pio discernimiento , han aspirado á saber mas de lo que conviene.

Por eso el cielo , siempre piadoso con nosotros , se dignó proveernos de una guia , tan segura y poderosa , que es imposible tropezar , si nos dexamos conducir por ella. Esta guia inestimable de la Iglesia , y la Iglesia , como habeis aprendido en el pequeño catecismo , que tanto apreciaron nuestros padres , es la congregacion de todos los fieles cristianos , cuya cabeza es el Papa.

Fundóla Jesucristo , nuestro Divino Maestro , y confió el cuidado y gobierno de ella á su muy amado discípulo San Pedro , confiriéndole una potestad suprema para que confirmase á sus hermanos , apacentase las ovejas , atase y desatase.

Muerto San Pedro , pasó esta misma potestad á su inmediato sucesor ; y de éste , por una sucesion , jamas interrumpida , al Sumo Pontífice reynante Pio VII , á quien , como Vicario de Jesucristo , estamos obligados á reverenciar y obedecer , segun tambien habeis aprendido en el catecismo citado.

Despues del Papa , y con subordina-

cion á él , ya en calidad de Príncipes y Pastores de una determinada Grey , ya como sucesores de los Apóstoles , entran á gobernar la Iglesia los Obispos de toda la cristiandad, y con dependencia de ellos los Pastores subalternos , y los demas Sacerdotes y Doctores escogidos y elegidos para la coadjutoría de aquellos ; de modo, que en virtud de su propia y sagrada potestad , pueden y deben dictar leyes y ordenanzas , que los fieles estamos obligados á obedecer , porque el mismo Hijo de Dios expresamente ha dicho , *que á él se le oye , quando se les oye á ellos , y que á él se le desprecia , quando se les desprecia á ellos* (1): *qui vos audit , me audit ; qui vos spernit , me spernit.*

Los caractéres ó atributos esenciales de la Iglesia son seis , á saber , unidad, santidad , catolicidad , apostolicidad , infalibilidad é indefectibilidad.

Es la Iglesia una , así por la unidad de sus miembros , que constituyen un solo cuerpo , como por la del espíritu, que los anima á todos , por la de la fé y

(1) Luc. 10. 16.

esper
la de
todos
fuera
grega
sia ,
pías
parte
otros
dil y
no ha
tu, u
blo
E
mero
to ,
do ,
drá :
porq
ment
I
esta
lla li
gare
(
vers

esperanza de que todos participan , y por la del sacrificio , y sacramentos con que todos se alimentan ; de lo que se sigue , que fuera de la nuestra , todas las demas congregaciones que llevan el nombre de Iglesia , son de pura invencion humana , impías y sacrílegas , que no pueden tener parte en la herencia de la Iglesia á nosotros prometida. *No habrá mas que un re-
dil y un pastor* (1) dixo Jesucristo ; y no habrá mas que un cuerpo y un espíritu , una fé y un bautismo , enseñó San Pablo (2).

Es tambien Santa la Iglesia , lo primero , porque su Divino Fundador es Santo , y fuente de toda Santidad , lo segundo , por los Santos que tuvo , tiene y tendrá siempre en su gremio ; y lo tercero , porque su doctrina , su culto y sus sacramentos son Santos.

Es igualmente católica ó universal , y esta catolicidad consiste en que no se halla limitada por el tiempo , ni por los lugares , ventaja de que carecen todas las

(1) Joan. 10. 16. (2) *Ad Efes. 4.*
vers. 4. et 5.

sectas que se han separado de ella. Jamas nuestra Iglesia fué limitada, ó interrumpida por el tiempo, puesto que desde los Apóstoles acá no puede señalarse época, en que haya comenzado, al paso que dichas sectas arrastran consigo la marca de la novedad, y se conocen las datas de su nacimiento. Tampoco es limitada por los lugares, ni encerrada en ciertos países, porque no hay punto alguno en la tierra donde su doctrina celestial no esté, ó no haya estado, ó no haya de estar algun día promulgada y admitida.

Es asimismo Apostólica, porque cree y confiesa todo lo que creyeron y confesaron los Apóstoles, porque de ellos recibió su doctrina, y porque, mediante la imposición de sus manos, llegó hasta nosotros la sucesion legítima de los Pastores y Ministros que velan sobre ella.

Es además de eso infalible, porque su Divino Fundador expresamente le ofreció la asistencia del Espíritu Santo, que no puede engañarse, ni engañarnos. *Mi Padre*, dixo, os dará otro Consolador, que es el espíritu de verdad, el qual ha de

perman

El

indefec

tal mar

tiene en

tas, est

fierno, i

su poder

sumacio

Ma

metida

racion

la Igles

en part

verdad

ni pued

Jesucris

ha falta

en que

faltar t

mente

La

funda,

ta de l

(1)

v. 18.

permanecer con vosotros eternamente (1).

El último carácter de la Iglesia es la indefectibilidad ó perpétua duracion ; en tal manera , que el mismo Hijo de Dios tiene empeñada su palabra de *que las puertas , esto es , el poder y las fuerzas del infierno , no prevalecerán contra ella , y de que su poderoso brazo la sostendrá hasta la consumacion de los siglos* (2).

Mas es preciso advertir , que esta prometida indefectibilidad , ó perpétua duracion se entiende solamente respecto de la Iglesia universal , y no de cada una en particular ; de modo que aunque es verdad infalible , que jamas ha faltado , ni puede faltar de la tierra la Iglesia que Jesucristo fundó , lo es igualmente que ha faltado de varias Provincias y Reynos , en que algun día floreció , y que puede faltar todavia de aquellos , en que actualmente florece.

La razon de esta posible desgracia se funda , en que la Iglesia no se halla exén-ta de las tentaciones , y se compone de

(1) *Joan.* 14. v. 16. (2) *Mat.* 16. v. 18. *id.* 28. v. 20.

hombres libres , que pueden sucumbir á ellas. No está exenta de las tentaciones, porque la vida humana es una verdadera milicia , en la que ni el mismo Hijo de Dios quiso ponerse fuera de combate ; y así es , que conducido al desierto , como acabais de oir en el Evangelio del dia, sufrió tres diversos ataques del demonio, para enseñarnos con su exemplo el arte de vencerle, que consiste en valernos de las mismas máximas Divinas, y preceptos de que S. M. se valió en practicar contra aquel espíritu envidioso los medios convenientes al fin de frustrar sus asechanzas, y en no arrojarlos jamas á peligro alguno, sin justa necesidad , porque lo contrario sería tentar, ó provocar á Dios, y mandado está que no le tentemos, ni provoquemos , *non tentabis Dominum Deum tuum.*

He concluido, hermanos míos, el punto de doctrina cristiana ; y ahora , pues en ella dexamos asentado , que aunque la Iglesia universal ha de durar hasta la consumacion de los siglos , puede perecer una Iglesia particular, sucumbiendo á las tentaciones que la rodean , resolveremos

en el
no es
el ob
princi
Madr
cance
docili
bien n
con e

Non
M
Auffer
ge
No te
El Re
vo
ha
br
co
de

Q
entre
esta c

en el rato presente si la nuestra está , ó no está , en este fatal peligro. Este será el objeto de este Sermon ; mas antes de principiarle , pidamos á María Santísima, Madre de Dios y Madre nuestra , nos alcance los auxilios necesarios para oír con docilidad la divina palabra , y á mí tambien me los dé para que pueda proponerla con eficacia , claridad y acierto.

A V E M A R Í A.

Non tentabis Dominum Deum tuum.....

Mat. 4. 7.

Aufferetur á vobis Regnum Dei , et dabitur genti facienti fructus ejus. Mat. 21. 43.

No tentarás al Señor tu Dios.

El Reyno de Dios será arrancado de entre vosotros , y se dará á otras gentes que hagan frutos dignos de él. Son palabras de Jesucristo nuestro Salvador, como consta de los capítulos 4. y 21. de San Mateo.

Quizá por desgracia habrá algunos entre vosotros , que lejos de esperar en esta ocasion anuncios de peligros y ame-

nazas espantosas, quisieran que se les dexase reposar á la dulce sombra de la estúpida confianza que los anima. Si los hay, sus deseos pueden ser abundantemente satisfechos allá en otros parages, donde la voz y la pluma de la seguridad se esfuerzan á encubrir los precipicios que nos rodean; allá, donde pérfidas Sirenas tomaron á su cargo adormecer á los que incautamente navegan en el mar proceloso de esta vida; allá, donde hombres amantes de una libertad indefinida, pretenden no obstante coartar la de los Ministros de Dios, y amenazan espiar el púlpito por medio de célebres taquígrafos; allá finalmente, donde á toda hora pueden hallarse Maestros hábiles, que como dice Ezechiél, no solo les harán blandos coginetes ó almoadillas para apoyar su codo, sino tambien exquisitos cabezales para reclinar la cabeza, y dormir sosegados (1).

Mas por lo que toca á nosotros, pecadores como somos, nos hallamos sentados en la Cátedra de Moysés, y no podemos engañarnos con falsas esperanzas, y

(1) *Ezechiel. 13. v. 18.*

oculta
dos. N
á pesa
fieis á
es la v
con d
O
del S
lisong
pada
llama
engañ
sos,
popul
seduc
pant
P
mio,
do, e
vence
ba m
nio d
píritu
para
he oi

(1)

ocultaros los peligros de que estais cerca-
dos. Nuestras obras pueden ser malas; mas
a pesar de eso, mandado está que os con-
fiéis á nuestra voz, porque nuestra voz
es la voz de la verdad, y debeis oirnos
con docilidad, sumision y respeto.

Oye, pues, pueblo mio, las palabras
del Señor, que te ha criado: los que te
lisongean, y apartando de tus ojos la es-
pada vengadora de la Divina Justicia, te
llaman feliz y bienaventurado, esos te
engañan y deshacen el camino de tus pa-
sos, echándote por el de la perdicion,
*popule meus, qui te beatum dicunt, ipsi te
seducunt, et viam gressuum tuorum dissi-
pant* (1).

Por mas seguro que te creas, pueblo
mio, la Iglesia, que debia ser tu escu-
do, está ella misma en peligro. Para con-
vencerme yo de esta verdad no necesita-
ba mas pruebas que el doloroso testimo-
nio de los Obispos y Pastores que el Es-
píritu Santo puso á la frente de ella,
para que la rigiesen y gobernasen. Yo
he oido resonar por todas partes el grito

(1) *Isai. 3. 12.*

de estos celadores de la Casa del Señor, que una y muchas veces anunciaron el peligro en que se halla de ser devastada.... Los oí y los he creído , porque á ellos exclusivamente toca juzgar de este peligro , así como á los Gobernadores de la Patria pertenece decidir sobre el estado de riesgo ó seguridad en que se halla.

Mas si el referido testimonio no es bastante todavia para algunos de vosotros, desde ahora os conjuro á que me digais, ¿ quáles son los argumentos que teneis que objetarle , ó quales los motivos que os asisten para no temer la ruina de vuestra Iglesia? ¿ Son acaso el zelo , el cuidado ansioso y la vigilancia que poneis en conservarla? ¿ Son la fortaleza , el odio santo y las sábias precauciones de que usais para defenderla de sus enemigos? Vosotros por el mismo instinto natural bien conoceis, que para no perder la joya , es indispensable cuidarla , prestarle multiplicadas atenciones , preservarla de la inclemencia de los elementos , y defenderla de la invasion de los ladrones. Si abandonados estos medios , nos creyeramos seguros de su conservacion , seriamos unos

nece
que
do d
sin p
dilig
non t
herm
ticais
serva
y que
serva
nanz
festiv
cion
mien
en el
vosot
os in
serva
de Si
poco
des
fué c
sufre
vidia
dos

secios , y obrariamos contra el precepto, que nos prohíbe tentar á Dios ; esperando de su bondad un fin y éxito dichoso, sin poner de nuestra parte los medios y diligencias convenientes para conseguirlos: *non tentabis Dominum Deum tuum.*

Esto supuesto , vamos á ver ahora, hermanos míos , si practicais ó no practicais los medios convenientes para conservar vuestra Iglesia. ¿ Están respetados y queridos los Ministros de ella ? ¿ Se observan con puntualidad sus leyes y ordenanzas ? ¿ Se concurre ansiosamente á sus festividades ? ¿ Os merecen mucha atención aquellos cinco principales mandamientos de ella , que habeis aprendido en el catecismo ? ¿ Se dexa percibir entre vosotros el suave olor de la virtud, que ella os inspira ? ¡ Ay de mí, que lo que se observa es todo lo contrario ! Los caminos de Sion están quasi desiertos , porque son pocos los que se acercan á sus solemnidades ; la autoridad independiente que le fué conferida por su Divino Fundador, sufre continuos ataques ; se mira con envidia el esplendor de su casa ; los ungidos del Señor , que la asisten y cuidan

padecen frecuentes insultos ; sus Sacramentos se van entregando al olvido ; están desobedecidos sus preceptos ; y su santidad , en fin , se halla ofendida con el fétido olor que exhalan nuestras costumbres.

Por do quiera que se tienda la vista, el humo de la ambicion , el de la codicia, el de la luxuria , y el de todos los vicios eclipsa su belleza. Se han roto todos los lazos de la caridad fraterna ; véñse escritores ensangrentados los unos contra los otros ; publicados los defectos personales, hollado el respeto debido á las Autoridades , y desterrado el pudor público. No hay asilo donde se pueda huir de la maledicencia y la calumnia ; prevalece la astucia y el encono contra la virtud mas acreditada ; y jamas la intriga , el dolo y las demas pasiones lograron triunfos tan rápidos sobre la honradez cristiana. El espíritu de la Iglesia ya no está con nosotros , y parece esta tierra una tierra de Gentiles.

¿ Quál es pues, mis hermanos, vuestro gran fundamento para vivir confiados de que no perdereis un tesoro, que en

tal
tais
ser
dila
cion
que
nun

bia
mal
de l
ta q
y q
ra
prec
tica
vues
no p
todo
pere
serv

tura
zon
que
al h
baut

tal manera olvidais y tan malamente es-
tais tratando? ¿Quereis que Dios lo con-
serve sin practicar vosotros los medios y
diligencias conducentes para su conserva-
cion? Eso sería tentarle, y mandado está
que no le tentemos: *non tentabis Domi-
num Deum tuum.*

Por otra parte la experiencia os de-
bia tener advertidos, de que el descuido y
maltratamiento son precursores infalibles
de la ruina y la perdicion. A la vista es-
tá que cayeron los Imperios mas sólidos,
y que desaparecieron de la faz de la tier-
ra los institutos mas bien cimentados,
precisamente porque se afloxo en la prác-
tica de los medios de conservarlos; y
vuestras mismas domésticas observaciones
no pueden menos de convenceros de que
todo perecerá, si el hombre incauto y
perezoso no se afana y trabaja en su con-
servacion.

Lo que veis suceder en el orden na-
tural, debe todavía suceder con mas ra-
zon en el orden sobrenatural; y así es
que esas virtudes celestiales, que adornan
al hombre reengendrado en las aguas del
bautismo, un soplo se las lleva al menor

descuido. Perece la humildad, perece la paciencia, perece la castidad á la mas ligera falta de atencion y de cuidado. Pues luego ¿cómo es posible que, estando tan expuesto á la perdicion todo lo que ansiosamente no procureis conservar, es creais no obstante seguros de la posesion de la Iglesia en medio del descuido, de la negligencia, y aun de la conducta criminal con que os oponéis á su espíritu y sus designios? ¿Qual es, engañados mortales, la égida que puede ponerlos á cubierto del golpe que os amenaza, á causa del descuido en que vivis? ¿es tanta vuestra temeridad, que esperéis que Dios os preserve de él sin que vosotros os ayudeis? ¡Ah! en ese caso id, id, dice este mismo Dios, id á Silo, lugar mio en otro tiempo tan querido, y vereis los estragos que allí hice, á causa de los excesos con que me han provocado; y pues vosotros los imitais, yo haré tambien con vosotros lo que hice con él, y os arrojaré de mi presencia: *ite ad locum meum in Silo, et videte quæ fecerim ei propter peccata populi mei, et nunc quia fecisti omnia opera hæc, faciamus domui huic,*

sicut
mea

Se
otros
y dec
viña,
defend
gun la
tando
la hal
abrojo
ademas
satisfec
partido
con la
reinteg
tra viñ
la cuid
estipul

Pu
es el c
Iglesia
los Pro
tada po

(1)
y 15.

sicut feci Silo, et projiciam vos à facie mea (1).

Sed sino, hermanos míos, sed vosotros mismos los jueces en esta cuestión, y decidme: si hubiéseis arrendado una viña, poblada de sarmientos escogidos, defendida por alto muro, y trabajada segun las mejores reglas del arte, y, visitandola despues al cabo de algunos años, la halláseis quasi despoblada, llena de abrojos, y derribada su cerca, sin que, ademas de eso, los Colonos os hubiesen satisfecho el precio del arriendo, ¿qué partido tomariais? acabaríais sin duda con la hacienda de esos desidiosos, para reintegraros de tantos perjuicios, y vuestra viña la daríais en colonia à otros que la cuidasen mejor, y os pagasen el fruto estipulado.

Pues ese justamente, hermanos míos, es el caso que estamos examinando: la Iglesia es aquella viña que describieron los Profetas Isaías y Jeremías: viña plantada por el Padre Celestial con la mayor

(1) *Jerem. cap. 7., vv. 12, 13, 14, y 15.*

perfeccion: viña que su amor nos entregó para que la cultivásemos con afán, y por ella le diésemos frutos abundantes y escogidos: viña por último que nosotros hemos abandonado, que dexamos llenar de malezas, á cuya conservacion no aplicamos el menor cuidado, y por la qual no le pagamos el fruto prometido.

¿Qué quereis, pues, que suceda? hablad. Sed vosotros mismos los jueces, y decid; ¿qué es lo que ha de suceder? ¿mas para qué me canso, si Vos, Maestro Divino, que habeis baxado á la tierra para enseñarnos la verdad, teneis resuelto ya el caso muy de antemano? Vos en una ocasion igual á esta expresamente dixisteis, que el dueño de la viña, esto es, el Padre Celestial, nos arruinará para siempre, repitiendo nuestros atrasos y arrendará su viña á otros labradores que le paguen el fruto á su debido tiempo: *malos male perdet, et vineam suam locabit aliis agricolis, qui reddant ei fructum temporibus suis* (1).

¿Dónde está, pues, vuestro juicio

(1) Math. 21, v. 41.

para
que c
que e
Rede
naza
En es
guo
sino á
Const
cho d
cales
ribles
derrit
ramas
Ingla
las ca
tra la
mo la
da pa
aquel
cho s
yo fe
del p
na, E
funda
Asia
das p

para no conocer el peligro inminente en que os hallais? ¿Creeríais por desgracia, que esta formidable sentencia de nuestro Redentor no pasará de una simple amenaza, que jamas se ha de verificar? ¡Ah! En ese caso id, id, no ya á Silo, antiguo Pueblo aniquilado por sus culpas, sino á Jerusalem, Alexandría, Antioquía, Constantinopla, y ved lo que se ha hecho de aquellas quatro grandes Patriarcales; volved despues los ojos á los terribles sucesos del siglo XVI, y vereis derribadas de un solo golpe las preciosas ramas que la Iglesia Universal tenia en Inglaterra, Brandemburg, Luneburg, y las catorce ciudades que protestaron contra la Dieta de Spira; recorred por ultimo la historia del Cristianismo, y á cada paso hallareis infaustos exemplares de aquella terrible sentencia. ¿Qué se ha hecho sino de la Iglesia de Tesalónica, cuyo fervor y santidad fué la admiracion del primer siglo? ¿qué de las de Salamina, Panfilia, Licaonia, Galacia y Misia, fundadas por San Pablo? ¿qué de las del Asia menor, Persia y Etiopia, establecidas por los demas Apóstoles? ¿qué de las

que en Albion y Cartago florecian desde el siglo II, ó de la que en el IV se hizo un nombre tan célebre en la Numidia? ¡Ah! con todas dió en tierra el descuido y mala versacion de sus colonos, y aquellas naciones, algun dia felices con su posesion, se ven ahora abandonadas al error, entregadas á espantosas supersticiones, separadas de la Comunion de los Santos, y privadas de la herencia de la gloria.

¿Por qué, pues, no habeis de temer, hermanos míos, que lo mismo suceda con vosotros? ¿Es acaso vuestra negligencia, ó son acaso vuestros vicios menores que los del tiempo del Saladino? ¿podeis acusar á los infelices Griegos, oprimidos por Otoman, de excesos mas graves que los vuestros? ¿Hay ahora mejores costumbres que en los dias del Emperador Maximiliano, ó de Constantino XV, quando la ira de Dios arrancó tantas Iglesias de la criminal Europa? ¡Ah! quizá no solo igualamos, sino que excedemos en desidia, en ingratitud y en maldad á aquellos desventurados Pueblos: luego en peligro estamos de experimen-

tar ig
feci S

P
condi
algun
de la
de qu
y ter
acaso
levar
que,
ataca
¡Ah!
ricad
que
qual
augu
la co
Tabo
dine
do;
quan
de l
acei
otro
exer
que

tar igual suerte: *faciamus domui huic, sicut feci Silo, et projiciam vos à facie mea.*

Pero aun quando los méritos de una conducta arreglada pudiesen inspirarnos alguna confianza sobre la conservacion de la Iglesia, ¿quién podría asegurarnos de que no sucumbiremos á la seduccion y tentaciones que nos cercan? ¿Ignorais acaso que en nuestra misma patria se han levantado hombres atrevidos y sacrílegos, que, ora camino recto, ora por rodeos, atacan la Iglesia y conspiran á su ruina? ¡Ah! volved los ojos á ese mundo prevaricador y vereis una nube de papeles, en que descaradamente se pelea contra ella; qual se emplea en ridiculizar sus mas augustas ceremonias, y qual, llevando la economía de Judas hasta su adorable Tabernáculo, murmura de que se gaste dinero en alumbrar á Dios Sacramentado; en unos se clasifica de supersticion quanto los Santos han creido y esperado de los exórcismos, de las novenas, del aceite bendito, de los brevetines, y en otros se propone para la imitacion el exemplo de aquella Reyna de Inglaterra, que privó en sus dominios el uso de la

predicacion por un determinado tiempo; aquí, no satisfechos todavia sus autores con la ley del ostracismo, se manifiestan sedientos de sangre apostólica, y se enfurecen porque no lograron derrocar enteramente los altos cedros del Libano; allí, maldiciendo de la santa, antigua y respetable profesion de los Esenios y Nazarenos, suspiran por la renovacion de las leyes Papia y Julia, para despojar á la Iglesia de uno de sus mas firmes baluartes; en otra... pero ¡ay de mí! ¿quién pudiera creer que en solos dos años la Religiosa España habia de abrigar en su seno mas adversarios que en los tres siglos precedentes? Hubo un tiempo dichoso, en que, si Molinos y Miguel Serveto quisieron hacer alguna tentativa contra la Iglesia, les fue preciso emigrar de la Península para ir á sembrar sus errores, el uno á Ginebra y el otro mas allá de los Alpes; pero en el dia qualquiera se atreve contra ella á rostro descubierto, y ni la hostia consagrada, ni la Santísima Trinidad estan libres del sarcasmo y desenfreno de estos Corifeos de la ilustracion, que se os venden por *Maestros*,

que os
ranza
segun
á poco
debe a
como a

Y
gos no
¿Quién
cautela
precau
que, c
res libr
libros c
leen y
autores
bien re
aplaus
hacerse
es que
ostenta
teridad
padocia
tumbre

(1)

(2)

que os predicán seguridad y bienaventuranza y que, intentando haceros sabios segun la carne, os van arrebatando poco á poco aquella santa necedad, en la qual debe afianzarse vuestra eterna salvacion, como afirmó el Apóstol (1).

Y qué ¿rodeados de tantos enemigos no temeis aun ser sorprendidos? ¿Quién os defiende? ¿Es acaso vuestra cautela ó precaucion? ¡Ah! yo no veo tal precaucion, ni tal cautela. Lo que veo es que, como dixo Salomon: *faciendi plures libros nullus est finis* (2), y que estos libros de muerte circulan, se pagan, se leen y deleitan; lo que veo es que sus autores son no solo aplaudidos, sino tambien recompensados, y que fieros con el aplauso no perdonan medio alguno para hacerse prosélitos y engañaros; lo que veo es que con ese objeto y á ese fin, unos ostentan el mas riguroso cinismo y austeridad, como el impío Apolonio de Capadocia; otros afectan penitencia, costumbres severas y zelo por la pureza de

(1) 1. ad Cor. cap. 10. v. 31.

(2) Ecclesiastes 12. 12.

la religion, como los hipócritas Estochio y Escunvelfeld; y otros en fin os adulan ponderando vuestros derechos naturales y la dignidad de la razon humana, como los Viclefistas, los Pastorales, los Iluminados y los Agitadores; lo que últimamente veo es que por todas partes y de todos modos se os tienden aquellos lazos malignos, de que en su tiempo se quejaba Jeremias, y que vosotros no obstante, lejos de huir de ellos, os haceis una diversion de mirarlos, tocarlos y contemplarlos.

Tales son las precauciones que tomáis para no caer en la tentacion, y tales las armas de que os valeis para defender vuestra Iglesia. Ya lo que tenia de mas bello esta hija de Sion le fué arrebatado; los enemigos entraron ya en su santuario, le perdieron el respecto y afrentaron los Príncipes de su casa: *et egressus est à filia Sion omnis decor ejus* (1), en medio de tanta desolacion; ¿qué haceis vosotros, hermanos míos, á favor de vuestra angustiada Madre? ¡Ah! Lo que haceis es

(1) *Thren: cap. 1. 6.*

mirar
to que
algun
ni la
ofrecei
za.... ¿
dio de
Oigo,
nipoten
voz esp
que a
tud y a
de nue
hagan
vobis re
ti fruc
Si
Apósto
vacion
mas ra
tiplica
alguno
tiender
presen
ligro,
el Espi
entreg

mirar con indiferencia sus ultrages, puesto que no tratais de recompensarlos de algun modo con vuestros filiales servicios, ni la procurais defensores, ni aun la ofreceis lágrimas para consolar su tristeza.... ¿Qué ha de hacer, pues, en medio de nosotros esta despreciada Reyna? Oigo, oigo ya la voz de aquel Señor Omnipotente, que rige los Cielos y la tierra; voz espantosa, que no me dexa duda de que á vista de tanta indiferencia, ingratitude y abandono va á trasladarse la Iglesia de nuestros Padres á otras Gentes, que hagan frutos dignos de ella: *aufferetur à vobis regnum Dei, et dabitur genti facienti fructus ejus.*

Si en todos tiempos, segun manda el Apóstol, debemos trabajar en nuestra salvacion con temor y temblor, con mucha mas razon debiamos temer ahora, y multiplicar los preservativos para no caer en alguno de tantos lazos, como se nos tienden; y pues lejos de hacerlo así, nos presentamos indefensos y amamos el peligro, pereceremos en él, como afirma el Espíritu Santo; y nuestra Iglesia será entregada á otras Gentes, que la apre-

cien y defiendan, *aufferetur à vobis regnum Dei.*

Mis queridos hermanos, quanto mas confiados vivaís sobre este punto, tanto mas temo que la ira de Dios caiga sobre nosotros y que anochezca en nuestro emisferio el único Astro que nos resta, y que aun pudiera alumbrarnos para salir del precipicio, en que ya estamos metidos por no haber puesto el menor cuidado en conservar la Iglesia, por haber sofocado el espíritu de ella con el enorme peso de nuestros vicios, y por no haber opuesto resistencia alguna á los enemigos, que la invaden.

El peligro ciertamente es ya demasiado urgente; pero de poco serviria haberle descubierto y conocido, si desde ahora no procuramos aprovecharnos de este descubrimiento para evitar el golpe, que nos amenaza. Aprovechémonos pues, hermanos míos, y por las entrañas de Jesucristo os ruego, que tengais siempre muy presente, que el modo de aprovecharnos es cambiar enteramente de conducta, aplicándonos á reparar los daños hechos á la Iglesia, siguiendo exácta-

mente
tura d
ofenda
frecue
Cateci
petand
del Sa
pirtua
candel
haber

R
tísima
cordio
tada s
amado
sus pr
sencia
sangre
y cele
hijos,
ser an
cia pa
la su
sus ac
murie
á aco
ria p

mente su espíritu, renunciando á la lectura de todo libro, ó papel en que se la ofenda, leyendo por el contrario con la frecuencia posible la Sagrada Biblia, los Catecismos y otros libros devotos, respetando religiosamente á los Ministros del Santuario, que son nuestros Padres espirituales, y haciendo en fin, durante esta candela de la vida, todo lo que quisieramos haber hecho en la hora de la muerte.

Reyna de los Cielos y Madre amantísima nuestra, volved esos ojos misericordiosos hácia esta Iglesia, que, cimentada sobre los sudores de vuestro muy amado Apóstol Santiago, favorecida en sus principios con vuestra adorable presencia en Zaragoza, fecundada con la sangre de muchos millares de Mártires, y célebre algun día por la santidad de sus hijos, está sin embargo ahora á pique de ser arruinada. Alcanzadnos, Señora, gracia para reedificarla, virtud para volverla su esplendor; y fortaleza para resistir á sus adversarios, á fin de que, viviendo y muriendo en el gremio de ella, pasemos á acompañaros en la triunfante de la gloria por los siglos de los siglos. Amen.

Sermon para la tercera Dominica de Quaresma del año de 1814, que predicó el Autor.

Ilustrísimo Señor, pues que en el Evangelio, que acabamos de oír, vemos á Jesucristo, nuestro Divino Maestro, empeñado en convencer a los incrédulos, obligándolos por medio del raciocinio y de la milagrosa curacion de un mudo á confiar y creer en su Magestad Santísima, tengo por conveniente explicar hoy con este motivo y por punto de doctrina las ventajas y prerogativas de la fé cristiana.

Es la fé, hermanos míos muy amados, una virtud sobrenatural, por la que creemos firmemente todo lo que Dios ha revelado á su Iglesia: es la primera de todas las virtudes y sin ella no podemos dar un paso en el camino de la salvacion, ni aun acercarnos á Dios nuestro Creador: *credere oportet, accedentem ad Deum* (1).

En vano intentariamos agradar á su Magestad Santísima: en vano esforzaria-

(1) *Hebr. 11.*

mos r
cultos
multip
protes
dencia
se este
sibile

D
ofrece
tierra
es obr
y sábi
una la
cubrin
nuest
do un
Sócr
sas ac
han a
consi
para
nifest
sever
en fu
raron

(1)

mos nuestra débil razon para dirigirle cultos dignos de su grandeza : en vano multiplicariamos obsequios , sacrificios, protestas que acreditasen nuestra dependencia y servidumbre, si la fé no animase estos débiles esfuerzos: *sine fide impossibile est placere Deo* (1).

Dirigir á Dios cultos aceptables y ofrecerle un corazon desprendido de la tierra y las pasiones, esto mis hermanos, es obra solamente de la fé. Los filósofos y sábios del mundo pudieron llegar por una larga cadena de especulaciones á descubrir un Ser Supremo, digno de todos nuestros respetos; pero jamas han reglado un culto que le fuese agradable. Los Sócrates y Platones dixeron grandes cosas acerca del poder que las pasiones han adquirido sobre la razon humana, y consiguientemente multiplicaron máximas para refrenarlas; pero la experiencia manifestó la ineficacia de todas ellas. Los severos Estoicos por último, empeñados en fundar el Reyno de la virtud, apuraron los recursos de su entendimiento,

(1) *Hebr. 11.*

establecieron principios y llenaron de graves sentencias todo el orbe ; pero ¿ de qué han servido ? Quando mas de enseñarnos á domar unas pasiones por el uso de otras. Solo á la fé, que descubre claramente el origen de nuestra miseria en el pecado del primer hombre , es á quien pertenece la curacion de ella , y á quien se ha reservado el triunfo del mundo , de las pasiones, y de todo quanto puede impedir nuestra eterna felicidad: *hæc est victoria, quæ vincit mundum, fides nostra* (1).

Es verdad que por el mismo instinto de la naturaleza conocemos que nuestra alma es inmortal, y que este conocimiento engendra en nosotros tambien naturalmente un vivo deseo de procurarla su eterna bienaventuranza ; mas solo en la fé podemos hallar la divina luz, que nos conduce á ella. Sentimos en medio de eso dentro de nosotros mismos un peso enorme , que nos abate en el camino, y la fé es el brazo poderoso que nos sostiene para no caer. Sucede despues de todo , que nuestro enemigo el demonio nos

(1) 1. Joan. 5.

sale a
de apa
es el
morta
tes in

Am
cudo ,
mundo
ciones
atracti
ficios
verdad
exemp
piados
tantos
dos po
calumn
muerte

Est
siste c
á su in
una á
ricó ;
los ign
Esta es

(1)

sale al encuentro con el rabioso designio de apartaros del dicho sendero , y la fé es el fuerte escudo con que rebatimos sus mortales dardos y saetas : *cui resistite fortes in fide* (1).

Armados una vez con este divino escudo , en vano nos hará la guerra el mundo con todas sus pompas ó persecuciones ; la carne con todos sus alhagos ó atractivos , el demonio con todos sus artificios ó ilusiones. Buen exemplo de esta verdad es el pacientísimo Job , buen exemplo el fiel Moysés , buen exemplo la piadosa Raab , buen exemplo finalmente, tantos millares de Mártires , que animados por la fé , triunfaron del hambre y la calumnia , de la persecucion y de la muerte.

Esta es la virtud heróica á que no resiste cosa alguna : los muertos resucitan á su imperio , se trasladan los montes de una á otra parte , caen los muros de Jericó ; se hacen fuertes los flacos , sabios los ignorantes , y activos los perezosos. Esta es la virtud benigna , que amortigua

(1) 1. Petr. 5.

el aguijon de las tentaciones , embota las espinas de la tribulacion , y dulcifica todos nuestros pesares. Esta es finalmente la primera de todas las virtudes , el origen de la justicia , el principio de la santidad , y la vida de los justos : *justus ex fide vivit* (1).

Tales son , mis hermanos , las propiedades de la fé divina , tal su poder y eficacia ; mas á pesar de eso , nosotros apenas percibimos el menor de sus benéficos influxos , no acertamos a dar un paso hácia la vida eterna , y somos la victima de las mas vergonzosas pasiones. Yo no sé en qué pueda consistir este quasi general entorpecimiento y abandono : por una parte la fé es tan fecunda de espirituales riquezas , y por otra nos hallamos reducidos á tal miseria , que con razon se puede dudar si conservamos aquella preciosa virtud.

¡ Qué ! ¿ Os sobresaltáis ? No extraño que una duda de esta naturaleza os dexe sorprendidos , porque siendo el amor propio tan sutil y engañador , que apenas os dexa conocer la pérdida de la humil-

(1) *Rom. I.*

dad
crist.
duda
Some
Dios
recib

I
que
suelo
ellos
vengo
exám
fé ser
de pr
sima
nos a
oir c
mí ta
propo
aciert

Omne
la
Vosm

2

dad , de la paciencia y de otras virtudes cristianas , menos os permitirá entrar en dudas y temores de haber perdido la fé. Somos pecadores , decís ; pero , gracias á Dios , conservamos pura la fé , que hemos recibido en el bautismo.

Estos son ya los únicos y tristes écos que oye la afligida Iglesia para su consuelo ; mas quizá aun nos engañamos en ellos mismos , y eso es justamente lo que vengo á exáminar en el rato presente. Un exámen sobre el estado actual de nuestra fé será el asunto del Sermon ; mas antes de principiarle , pidamos á María Santísima , Madre de Dios , y Madre nuestra , nos alcance los auxilios necesarios para oír con docilidad la divina palabra , y á mí tambien me los dé para que pueda proponerla con eficacia , claridad y acierto.

A V E M A R Í A.

Omne regnum in se ipsum divisum desolabitur. Luc. 11. v. 17.

Vosmetipsos tentate , si estis in fide , ipsi vos probate , 2. ad Cor. 13. v. 5.

Todo reyno dividido contra sí mismo será destruido.

Poned la consideracion en vosotros mismos , y reflexionad si permanecéis en la fé. Son palaoras de nuestro Señor Jesucristo al capítulo 11. del Evangelio de San Lucas , y de San Pablo en la Epístola 2. á los Corinthios.

No tenia Abraham cosa tan querida sobre la tierra , como su tierno hijo Isaac: él era el objeto de todas sus caricias , él era su alivio , su consuelo y su esperanza, él era el unico sucesor , por quien se prometia perpetuar su nombre , y el culto de su Dios. Los bienes del mundo , el sosiego , la salud , la vida misma... Todo lo perderia Abraham por no perder su amable hijo. En medio de tanta ternura, y amor tan entrañable , le llamó Dios y le dixo : toma ese hijo único , que tiernamente amas , y sacrificamelo : *tolle filium tuum unigenitum , quem diligis , atque offeres eum in holocaustum* 1).

Duro á la verdad era el precepto , y sin embargo Abraham no replicó la menor

(1) Gen. 22.

palab
dió s
desen
golpe
Angel
E
han ,
queri
él es
él es
apren
es nue
mane
Pero
confia
da D
remo
de su
es lo
fé cri
no de
beis j
la fé
cierto
hecho
ror!

I

palabra , obedeció prontamente , extendió sobre el altar al hijo de sus entrañas, desembainó la espada , iba á descargar el golpe , y le matára ciertamente , si un Angel no le hubiera detenido.

Estamos en el mismo caso que Abraham , hermanos míos : tenemos un hijo querido , que es nuestro entendimiento: él es el objeto de todos nuestros cuidados; él es el oráculo , de quien procuramos aprender la falsa sabiduría del mundo ; él es nuestro firme apoyo , y consultor para manejar los negocios de esta vida caduca. Pero á pesar de tanta ternura , amor y confianza como en él depositamos , manda Dios que se lo sacrifiquemos , si queremos tener parte en el rico patrimonio de su fé, *offeres eum in holocaustum*. ¿ Qué es lo que pensais ? ¿ Creisteis acaso que la fé cristiana es una virtud cómoda , que no debe violentaros en cosa alguna ? ¿ Habéis juzgado tal vez que todo el negocio de la fé se reduce á aprender de memoria ciertos artículos , como si aprendierais los hechos de la historia romana ? ¡ Qué error ! ¡ Qué desvario ! ¡ Qué locura !

La fé , hermanos míos , de parte de

su Divino Autor , es todo lo que queda explicado en el punto de doctrina ; mas de parte nuestra es, como dice San Pablo, una ofrenda del entendimiento , en la qual no solo debemos inmolar su libertad, audacia y confianza , sino tambien hacer callar todos sus razonamientos , todas sus dificultades y todas sus repugnancias, para creer sin sombra alguna de duda , y sobre la autoridad sola de la palabra de Dios, lo que nuestros sentidos no perciben , y lo que nuestro espíritu no puede comprender. Un sacrificio absoluto , una rigurosa esclavitud , un cautiverio perpétuo de esta potencia , tan audaz como querida, es la esencia pura de la fé : *in captivitatem redigentes omnem intellectum in obsequium Christi* (1).

Asentado este principio , ya podemos entrar en el exámen que os propuse... Venid pues acá , hijos de la inconstancia y la mentira , y decidme , ¿ cuándo y de qué modo habeis sacrificado ese mísero entendimiento , que es la fuente inagotable del error? Triste de mí , que do quie-

(1) *Ad Cor. cap. 10.*

ra que
señal a
jos de
rida p
ha de
por m
dixo e
en qu
sin el
incaut
de Soc
dimier
tuirle
quiere
que la
titutos
prácti
ficios
diccio
cadue
por m
todav
tura
¿quán
descu

F
bro c

queda
; mas
Pablo,
en la
bertad,
hacer
as sus
s, para
sobre
Dios,
en , y
mpre-
rigu-
tuo de
erida,
itatem
equium

demos
puse...
stancia
o y de
miserio
agota-
o quie-

ra que mis ojos se vuelvan , yo no veo señal alguna de semejante sacrificio ; y lejos de hallar cautivada y esclava esa querida potencia , nunca tan libre y vana se ha dexado ver como ahora. Llegado há por nuestros pecados el tiempo que predixo el Apóstol San Judas ; tiempo cruel, en que los maestros del error se dedican sin el menor rebozo á seducir la gente incauta , y resucitando los viejos errores de Socino , colman de elogios al entendimiento humano , y só color de restituirle sus derechos , ó libertad de pensar, quieren forzarnos á no admitir mas ley que la que él nos dicte. Los ritos é institutos de la Iglesia , consagrados por la práctica de mil años , los decretos Pontificios , los Cánones , los Concilios , la Tradiccion Santa.... Todo, todo para ellos es caduco , ignorancia y supersticion : solo por no alarimar demasiado afectan tener todavia algun respeto á la Sagrada Escritura ; pero aun en este mismo respeto, ¡ cuánta libertad y confianza propia han descubierto !

Es la Biblia , hermanos míos , el libro de siete sellos , que no deben abrir

almas profanas , y cuya interpretacion é inteligencia se ha confiado solamente á la Iglesia y sus Pastores. Ellos no obstante se quieren apropiár este derecho , y atrevidos , como Oza , echaron ya la mano al Arca Santa , y aunque en ella no ven mas que la letra , y aunque , como dice el Apóstol , la letra mata , y el espíritu vivifica , se jactan estos insensatos de que tambien entienden el Evangelio.

Con esta salvaguardia , ¡oh cuántos errores llevan ya sembrados! ¡ Mi alma se estremece al contemplarlos! Volaron desde las columnas de Hércules hasta Finisterræ , y desde aquí hasta allá , papeles infames , en que descaradamente se abusa de varios textos del nuevo Testamento, y en que la vida contemplativa es propuesta á la vida activa , á pesar de que el mismo Hijo de Dios ha preferido aquella ; papeles exécrables , en que se ataca la inmortalidad del alma , y se desconoce la angélica perfeccion de las esposas de Jesucristo ; papeles horribles , en que el sarcasmo , la sátira y el gracejo conspiran á poner en ridículo los mas antiguos y recomendables usos de la Iglesia , y en

que su
paraci

La

estos a
á ben
las déb
tra atr
belde
la fé a
qual ,
los ric
da ; q
sidad
oir la
vectiv
ese po
Apost
de que
esos
Abiú
neceda
en fin
del E
cen á
y sem
brave
za , es

que sus mismos sacramentos sufren comparaciones indecentes y sacrílegas.

Los que no escriben pagan y leen estos abortos del entendimiento humano; á beneficio de ellos se van sacudiendo las débiles cadenas, que tenían sujeta nuestra atrevida razon, y esta potencia rebelde camina presurosa del cautiverio de la fé á una libertad desenfrenada, de la qual, como de su propia fuente, corren los rios de la impiedad, que nos circundan; quiero decir, ese espíritu de curiosidad y de crítica, con que se viene á oír la palabra de Dios, esas atroces inyectivas contra los ungidos del Señor, ese porfiado empeño de desacreditar el Apostolado de Jesucristo, con pretexto de que en él se abrigan algunos Judas, esos inciensos profanos de Nadab y Abiú, esa ciencia que desvanece y es necedad delante de Dios, esos filósofos, en fin, que, sin mision alguna de parte del Eterno, ni de su Iglesia, se introducen á decidir sobre asuntos de Religion, y semejantes á las olas de un mar embravecido, arrojan por todas partes broza, espuma y confusion: *fluctus feri ma-*

ris, spumantes suas confusiones (1).

Tal es, mis hermanos, la triste perspectiva que en el día nos ofrecen las obras del entendimiento humano. No creo que me acuseis de haber exâgerado; mas si sobre eso os queda alguna duda, repasad, os ruego, vuestra memoria, y bien presto hallareis los originales ó prototipos de mi pintura. Yo por lo menos los tengo sobre la mesa, y de ellos es de quienes he sacado la dolorosa consecuencia de que ese mezquino entendimiento, lejos de estar silencioso y humillado á la voz de la Religion, se ha llenado de libertad y osadia en tal manera, que hace blasfemar no solo á aquellos sabios que, segun la expresion del Real Profeta, se han corrompido y hecho abominables en sus estudios, sino tambien á los menos instruidos y aun á los ignorantes.

¿Dónde está, pues, mis hermanos, el sacrificio que exige Dios para haber de conservaros en la fe de vuestros padres? Yo por lo menos no lo descubro, y antes veo que á la escandalosa libertad que se

(1) *Ep. Jud., v. 13.*

conced
compa
añade
es igual
¿á qui
vuestra
ó es á
xilio de
ardides
atrevid
mente
estado
pretens
eleccio
quisici
tauraci
contais
del Su
todo le
lidad,
dopod
llaves
mira
nada p
de los
La
mas S

concede al entendimiento, y que es incompatible con el expresado sacrificio, se añade todavía una ciega confianza que le es igualmente opuesta; y sino decidme, ¿á quién recurris para que os dirija en vuestras empresas y negocios? ¿es á Dios, ó es á vuestro entendimiento? ¿es al auxilio del Padre de las luces, ó es á los ardidés, intrigas y cabalas de vuestra atrevida razon? ¡Ah! demasiado claramente se dexa ver, que ni para tomar el estado que mas os convenga, ni para la pretension de los empleos, ni para la eleccion de las amistades, ni para la adquisicion de los bienes, ni para la instauracion ó seguimiento de los pleytos, contaís de modo alguno con la direccion del Supremo Ser que os ha criado. Todo, todo lo esperais de vuestra propia habilidad, y parece que á aquel Señor Todopoderoso, que tiene en sus manos las llaves de la vida y de la muerte, se le mira como á simulacro impotente, que nada puede influir en la suerte y destino de los hombres.

Los Pablos, los Agustinos y los demás Santos, por grande que fuese su sa-

biduría, no se atrevían á entrar en negocio alguno sin consultar primero con Dios y armarse con el fuerte escudo de la fé, y aun así, desconfiando siempre de sus talentos, caminaban con temor y temblor en los peligros del mundo; mas vosotros al contrario lanzais la frágil nave en el mar tempestuoso, confiados solamente en vuestro pobre ingenio, y semejantes á los soberbios, de quienes habla el Real Profeta, parece aspiráis á que vuestra felicidad sea vuestra propia obra, sin querer reconocer otra Divinidad que os gobierne: *linguam nostram magnificabimus, labia nostra à nobis sunt, quis noster Dominus est?* (1)

A vista de esto es preciso confesar que ese altivo entendimiento, que ese hijo querido, en lugar de ser la víctima, es todavía el ídolo, que usurpa los derechos del Criador, y que goza toda vuestra confianza; en cuya atencion, tampoco yo cesaré de intimaros la voz que suena desde el alto olimpo.... Cuidado, que no es la preocupacion quien la transmite,

(1) *Pss. 11. 4.*

ni son l
Es Dio
mortal,
barro d
conserv
en holo
dimient
no pong
calo ent
tándote
para tu
los Past
do á lo
abrir ó
filium t
eum in

Co
herman
de esta
que no
si per
fé; pe
dicha,
que de
yais he
to; to
crifica

r en ne-
nero con
scudo de
siempre
temor y
do; mas
rágil na-
ados so-
o, y se-
enes ha-
spirais á
a propia
Divini-
nostram
obis sunt,

confesar
e ese hi-
víctima,
os dere-
da vuest-
tampo-
que sue-
do, que
ansmite,

ni son los Frailes los que la inventaron. Es Dios el que habla y dice: hombre mortal, á quien mis manos formaron de barro deleznable, si quieres que yo te conserve en la fé de Abraham, ofréceme en holocausto ese altivo y soberbio entendimiento, refrena su osadía y libertad, no pongas en él tu confianza, y sacrificalo enteramente en obsequio mio, apartándote de los Maestros, que yo no elegí para tu enseñanza, siguiendo la voz de los Pastores que te he dado, y respetando á los que en mi nombre te pueden abrir ó cerrar las puertas del cielo: *tolle filium tuum, quem diligis, atque offeres eum in holocaustum.*

Cotejad ahora con vuestra conducta, hermanos míos, las terminantes palabras de esta divina declaracion, y harto será que no entreis en dudas y temores sobre si permanecéis ó no permanecéis en la fé; pero aun quando sea tanta vuestra dicha, que salgais bien de este cotejo, y que del modo que Dios lo exige, así hayais hecho el sacrificio del entendimiento; todavia resta examinar si habeis sacrificado igualmente vuestra voluntad,

que es otra condicion indispensable para haber de conservar la fé Divina.

Y cuidado que no hablo aquí de un sacrificio perfecto de esta indómita potencia, el qual no podria hacerse sino á costa de todas las pasiones que la dominan. Bien sé que un sacrificio de tan sublime naturaleza, es justamente el que se necesita para poseer aquella fé viva, que obra frutos de vida eterna mediante la caridad; confieso tambien con la Iglesia Católica, que sin esta fé viva no puede haber salvacion, y que todas las promesas de la gloria, hechas á los creyentes, se entienden con la precisa condicion de que arreglen sus acciones, palabras y pensamientos á la fé, que tienen la dicha de profesar; estoy convencido en fin de que esta verdad infalible es la que obligó en otro tiempo á los Profetas, y ahora á los Predicadores, á emplear frecuentes invectivas contra nosotros, á echarnos en cara que confesamos á Dios con los labios y le negamos con las obras; y á no distinguírnos por ultimo de los Gentiles, sino en el exterior sacrificio ó circuncision del bautismo: *Omnes gentes*

præput
lirael

Sin
me de
compa
desgra
cesida
creeis
lamente
destina
la fé c
ror de
la emb
za, de
nes. N
no un
trato
mos é
esque
se pie
sino p
direct
P
te se
herm

(1)

*præputium habent, omnis autem domus
Israel incircuncisi sunt corde (1).*

Sin embargo yo, hermanos míos, no me detengo ahora en esas justas quejas ó comparaciones, y como si no fuese una desgracia bastantemente horrible la necesidad de formar paralelos entre lo que creéis y lo que practicáis, me limito solamente á preguntar ¿si teneis fé? No he destinado este día para quejarme de que la fé cristiana está manchada con el horror de las usuras, de las maldiciones, de la embriaguez, del robo, de la venganza, del adulterio y de otros mil crímenes. No vengo á exâminar si tenemos ó no una fé viva. La desgracia es mayor: trato solamente de exâminar si conservamos ó no esta sombra fria de la fé, este esqueleto de la fé, esta fé muerta que no se pierde por qualquiera pecado mortal, sino precisamente por alguno de los que directamente se oponen á ella.

Para esta averiguacion tan importante se hace preciso recordaros desde luego, hermanos míos, que la fé divina, por

(1) Jer. 9. 26.

muerta que sea, no se conserva por el solo hecho de creer sus misterios y verdades. Si eso fuese bastante, tambien los demonios tendrian fé, porque ellos creen, segun afirma Santiago: creen que hay un Dios que los castiga, una gloria eterna de que están privados, los prodigios de la creacion y las gracias de la Redencion humana; y no obstante, estos espíritus desgraciados no poseen, ni pueden poseer la virtud de la fé, porque solo creen en fuerza de su propia conviccion, y lejos de conformarse con las verdades de su creencia, las aborrecen, y las aniquilarian si pudiesen.

Así que para poseer la fé, es necesario mucho mas que creer: es necesario empuñar la piedra agudísima de la fuerte Séfora y circuncidar con ella en nuestra voluntad todo quanto se oponga á las verdades que aquella virtud nos enseña; es necesario que amemos estas santas verdades y reconozcamos su precio inestimable, es necesario finalmente que las estudiemos, que las meditemos, que hablemos y oigamos hablar de ellas con alegría y complacencia.

As
nuand
manos
no est
Por lo
quanta
tantas
se llan
gusto
sobre
su ma
sangre
nid sin
decidm
y prom
¿fué c
ra el s
las inc
¿Se ob
dignac
doctrin
to dec
legas?
rompie
libros
tender
ta por

Asentada esta regla , vamos continuando el exámen, y tratad de ver, hermanos míos, si vuestra voluntad está ó no está contenta con el yugo de la fé. Por lo que toca á mí , os confieso , que quantas veces medito en este punto, otras tantas me parece que muchos de los que se llaman cristianos, solo llevan este augusto nombre por haber nacido en un pais, sobre cuyos altares corre , tal vez para su mayor condenacion, la preciosísima sangre de nuestro Señor Jesucristo... Venid sino acá , ó amadores del mundo, y decidme: esa voluntad rebelde á toda ley y pronta á todo género de desórdenes, ¿fué circuncidada algun dia, siquiera para el solo fin de cortar y separar de ella las inclinaciones , que se oponen á la fé? ¿Se observa entre vosotros una santa indignacion contra los libros de perversa doctrina, ó hallais en vez de eso un gusto decidido por sus sales picantes y sacrílegas? ¿ Se descubre por ese mundo corrompido una sollicitud ansiosa de leer libros devotos , y de aprender y entender las verdades de la fé, ó se nota por el contrario un abandono y des-

cuido quasi general?

¡Triste de mí! Que espectáculo tan lastimoso me ofrece este exámen en todos los estados! A un lado se ven Padres de familia, tutores, amos, que por pereza, ó por ignorancia, ó porque las verdades de la fé les son indiferentes, no tratan de enseñarlas; á otro se descubren hijos, pupilos, criados que nada se les dá por aprenderlas; aquí se presentan hombres preciados de eruditos y vastos conocimientos, que aun no han repasado sólidamente un catecismo; allí yacen pecadores que pugnan contra el aguijon de la fé, huyen de él y le detestan, porque, recordándoles la eternidad de las penas, no les dexa gozar en paz el fruto de sus crímenes, y poco satisfechos por consiguiente de la asombrosa indiferencia con que miran las verdades de la fé, de la poca ó ninguna conformidad con que las abrazan, y del poco ó ningun gusto que hallan en ellas, quisieran ademas de eso desterrarlas para siempre de su memoria.

¿Y no es esta, hermanos míos, una oposicion manifiesta á las verdades de la

fé? ¿
tales
y tal
ro se
enten
demo
bres c
ladme
midac
sino l
los de
fierno
verda
tras p
place
sia...
os pi
sesion
esa re
vest
sotro
vos m
proba
I
habe
glas
cono

fé? ; O un deseo eficaz de que no hubiese tales verdades , tal juicio , tal eternidad y tal infierno? Se cree , lo confieso ; pero se cree en fuerza de la conviccion del entendimiento. Se cree, pero tambien los demonios creen... Hijos del mundo, hombres de una voluntad incircuncisa , señaladme , si podeis , no digo ya la uniformidad entre vuestra fé y vuestras obras, sino la diferencia entre vuestra fé y la de los demonios. Os pesa de que haya infierno , mirais con desagrado todas las verdades de la fé que se oponen á vuestras pasiones, y no hallais la menor complacencia en la doctrina santa de la Iglesia... Señaladme pues la diferencia que os pido , ó decidme á lo menos, si la posesion de la fé puede ser compatible con esa repugnancia y contrarios afectos, que vuestra voluntad le opone. Sed, sed vosotros mismos los Jueces en esta causa: *vos metipsos tentate, si estis in fide, ipsi vos probate.*

Por lo que toca á mí me contento con haberos propuesto un exâmen, y dado reglas en él, mediante las quales podais conocer si permanecéis , ó no permanecéis

en la fé. Con ese fin os he manifestado bien claramente que para poseer esta santa virtud es necesario sacrificar nuestro entendimiento, cautivarle en obsequio de Dios, y sofocar el orgullo, la libertad y la confianza que le domina; os dixe tambien, que ademas de este sacrificio es necesario otro de la voluntad, por el qual se circuncide ó separe de ella la repugnancia y descontento con que mira las verdades de la fé; á cuyo estudio, amor y aprecio se la debe sujetar; y formé por ultimo algunos cotejos entre vuestra conducta y la que exigen estos sacrificios, á fin de ayudar vuestra memoria en el exámen que he concluido. A vosotros toca ahora haceros la aplicacion de estos principios, y deducir de ella el estado en que os halláis relativamente á la fé cristiana.

Yo examiné, no decidí, y lo único que con toda certeza os puedo asegurar en la materia es, que si por fortuna aun no hemos perdido esta santa virtud, nos hallamos á lo menos en un peligro inminente de perderla, lo primero porque no aprovechandonos de ella, como no nos

aprov
santi
Dios
dere
que
vivin
cond
hom
nos
escri
cont
regim
I
duda
nocio
evita
hern
que
para
biar
car
I
com
fé, y
Disp

(1

aprovechamos para alcanzar la gracia santificante, somos merecedores de que Dios la retire de nosotros: *dignus es perdere inutilem fidem* (1); lo segundo, porque la relaxacion de costumbres en que vivimos, es un paso que naturalmente conduce á su ruina; y lo tercero, porque hombres impíos introduxeron ya entre nosotros el hacha fatal de la division, y escrito está que todo reino que se divida contra sí mismo, será destruido: *omne regnum in seipsum divisum desolabitur*.

Del peligro ciertamente no podemos dudar; mas de poco serviría haberle conocido, si desde ahora no tratamos de evitarlo. Entremos pues, mis queridos hermanos, en ese glorioso empeño, del que depende nuestra eterna salvacion, y para el qual se hace indispensable cambiar enteramente de conducta, y practicar los medios siguientes.

1º Pedir de todo corazon á Dios, como los Apóstoles, que aumente nuestra fé, y concurrir frecuentemente á oír á los Dispensadores de su divina palabra con

(1) San Próspero.

aquel espíritu de mansedumbre y buen deseo, que recomienda Salomon ; teniendo muy presente , que si algunos malvados de los que oyeron á Jesucristo no se han convertido fué porque se acercaron á él , ó por pura curiosidad, ó con el deseo de cogerle en algun desliz : *ut caperent eum in sermone* (1).

2º Renunciar constantemente á la lectura de todo libro ó papel en que directa ó indirectamente se satirice á la Religión ó á sus Ministros, y leer por el contrario con la frecuencia posible las santas apologías de ella y los catecismos.

3º No perder de vista los quatro novísimos , muerte , juicio , infierno y gloria ; frecuentar los Sacramentos ; rezar el Santo Rosario , profesar á María Santísima una tiernísima devocion , y enseñar con el mayor esmero la doctrina cristiana á los que se hallan bajo nuestra direccion y gobierno.

4º Unirnos todos como buenos hermanos ; amarnos mutuamente ; olvidar los resentimientos ; evitar en quanto po-

(1) *Matth. 22.*

damos
y hac
todo l
siéram
R
tísima
cordio
llamos
de él
de nu
fin de
fé , y
paso
gloria

uen
en-
va-
se
ron
de-
pe-
la
di-
la
r el
san-
no-
glo-
r el
cisi-
ñar
tia-
rec-
er-
dar
po-

damos toda pública ó privada disension,
y hacer en fin, durante esta breve vida,
todo lo que en la hora de la muerte qui-
siéramos haber hecho.

Reyna de los Cielos, y Madre aman-
tísima nuestra, volved esos ojos miseri-
cordiosos hacia el peligro en que nos ha-
llamos, y alcanzadnos gracia para salir
de él por medio de un pronto sacrificio
de nuestro entendimiento y voluntad, á
fin de que perseveremos constantes en la
fé, y sea esta preciosa virtud el primer
paso para llegar á acompañaros en la
gloria, por los siglos de los siglos. Amen.

Sermon para la tercera Dominica de Quaresma del año de 1813, que predicó el Autor.

Ilustrísimo Señor : hay un punto de Doctrina cristiana , que parece se halla enteramente olvidado entre los fieles. Sino fuera así , tendria que comer el hambriento , se abrigaría el desnudo , y no habria tantos infelices faltos de instruccion y de consejo.

Por esta muestra bien percibís , hermanos míos muy amados , que hablo de las Obras de misericordia , las quales nuestro catecismo hace llegar á catorce; siete espirituales , que son enseñar al que no sabe , dar buen consejo al que lo ha menester , corregir al que yerra , perdonar las injurias , consolar al triste , sufrir con paciencia las adversidades y flaquezas de nuestros próximos , y rogar á Dios por los vivos y los muertos ; y las otras siete corporales , que son visitar los enfermos , dar de comer al hambriento , dar de beber al sediento , redimir al cautivo , vestir al desnudo , dar posada al peregrino , y enterrar los muertos.

Ser
sar, qu
mero y
al cons
estoy t
en el c
concier
minado
que ha
todos ,
tamos
santas
donos
con pr
y las c
de que
hay po
pueda

Fu
de los
por qu
manos
subsist
debido
benefic
un no
cion al

Sería tal vez haceros una injuria pensar, que alguno de vosotros ignora el número y nomenclatura de estas obras ; pero al considerar lo poco que se egercitan, estoy tentado á creer , que muchos viven en el error de que ellas no obligan en conciencia , y por eso me he determinado á haceros entender esta mañana, que hay un precepto expreso , por el qual todos , todos sin excepcion alguna , estamos obligados á egercitarnos en estas santas y bienaventuradas Obras, ayudándonos mutuamente los unos á los otros, con proporeion al talento , á las riquezas y las demas qualidades y circunstancias de que gocemos , siendo evidente que no hay persona , que de un modo ú otro no pueda ser útil á los demas.

Fúndase este precepto en el máximo de los preceptos , que es el amor de Dios, por quien debemos amar á nuestros hermanos , de manera , que el uno no puede subsistir sin el otro , porque si al amor debido al próximo se le despojase de la beneficencia , no quedaría de él mas que un nombre vano , ocioso y sin significacion alguna , de lo qual vosotros mismos

dais testimonios repetidos , quando valiéndooos del axioma vulgar , decís , que obras son amores y no buenas razones.

En efecto , no hacer , ni desear mal alguno á nuestros próximos es el grado mas ínfimo y menos digno del amor fraterno , grado que por otra parte no puede ser suficiente para cumplir con el precepto , porque éste tiene sus actos positivos que la Sagrada Escritura enumera , mandándonos expresamente , en una parte que roguemos á Dios por la salvacion de nuestros hermanos , y que nos intereseamos vivamente en que la consigan (1) , en otra que seamos sensibles á sus bienes y á sus males , que tomemos parte en sus gozos y en sus penas , y que nos alegremos con los que se algran , y lloremos con los que lloran (2); en otra, finalmente, que partamos con ellos nuestro sobrante , y muchas veces de lo que nos es necesario , que les auxiliemos en sus contratiempos , y que les atendamos con los posibles alivios y consuelos (3).

(1) *Jacob. 5. 16.* (2) *Rom. 12. 15.*

(3) *Isai. 58.*

Ved
das por
esenciali
terno ,
Ellas po
cia , y o
de eso n
las exige
mas ora
venimos
sericordi

En c
crito qu
de los c
Señor ,
tributan
Santa L
no todo
favor d
aman á
patria c
de hech
ello es ,
sin rem
el Supre

Ved aquí , oyentes míos , compendia-
das por el Espíritu Santo , en tres actos
esencialísimos é inseparables del amor fra-
terno , todas las obras de misericordia.
Ellas por consiguiente obligan en concien-
cia , y obligan de tal modo , que para que
de eso no os quede la menor duda , Dios
las exige de nosotros primero que las mis-
mas oraciones y los mismos sacrificios que
venimos á ofrecerle en sus templos : *mi-
sericordiam volo , et non sacrificium* (1).

En el mismo sentido , en que está es-
crito que no tendrán entrada en el reyno
de los cielos todos los que claman , Señor,
Señor , sino precisamente aquellos que le
tributan los homenajes señalados en su
Santa Ley ; en el mismo es infalible , que
no todos los que se ostentan verbosos á
favor de la humanidad , y protestan que
aman á su próximo , entrarán en aquella
patria celestial , sino precisamente los que
de hecho le amparen y socorran , porque
ello es , hermanos míos , que sin remedio,
sin remedio ha de llegar un día , en que
el Supremo Juez de vivos y muertos , ir-

(1) *Matth.* 9.

ritado contra los hombres duros é insensibles , les dirá : *id , malditos , al fuego eterno , porque tuve hambre , y no me disteis de comer , estuve desnudo , y no me cubristeis , enfermo , y no me visitasteis* 1).

Con que si pensamos seriamente en salvarnos , es indispensable que nos apliquemos al ejercicio de las obras de misericordia , haciendo cada uno lo que pueda , y del modo que pueda , en favor de su proximo , sin que nos arredre de tan piadoso empeño ni la ingratitud , ni los desprecios con que algunas veces se nos corresponde , pues el perdonar las injurias , y tomar de ellas mismas ocasion para hacer bien á los que nos hacen mal , es justamente una de las mas grandes obras de misericordia ; obra de que Jesucristo nuestro Redentor nos dexó un exemplo terminante en el Evangelio de este día. Curó , dice San Lucas , á un mudo , le restituyó el habla y expelió de él al demonio que le poseía : esta prodigiosa curacion , que solo debia excitar la admiracion , la gratitud y el amor , excitó sin

(1) *Matth. 25.*

embargo algunos to, que l
cias con
cuyo no
monios ;
tísimo R
la atenci
contrario
gratitud
otro act
corrigier
y llevanc
to, hasta
nerles de
ellos el
in vos re

He c
punto d
pues , ha
te que e
diosos ,
la miser
y os pre
ro inago

(1)

embargo la murmuracion y la envidia de algunos hombres perversos, hasta tal punto, que la atribuyeron á secretas inteligencias con el príncipe de las tinieblas, en cuyo nombre, decian, lanzaba los demonios; mas no por eso nuestro pacientísimo Redentor retiró de estos blasfemos la atencion de su piedad, sino que por el contrario se valió de aquella misma ingratitude y ofensa, para exercer con ellos otro acto mas sublime de misericordia, corrigiéndoles suavemente, enseñándoles y llevándoles de argumento en argumento, hasta hacerles palpable su error, y ponerles de manifiesto que habia llegado á ellos el reyno de Dios: *profeció pervenit in vos regnum Dei* (1).

He concluido, hermanos míos, el punto de doctrina cristiana; y ahora, pues, habeis entendido ya suficientemente que estais obligados á ser misericordiosos, justo será que yo me cleve desde la misericordia humana hasta la divina, y os presente un ligero bosquejo del tesoro inagotable de piedades, que esta abier-

(1) *Luc. 11.*

to en el cielo para nosotros los pecadores. Este agradable espectáculo servirá para aficionaros mas y mas á la práctica de la doctrina que dexo explicada , forzandoos en cierto modo á ser benignos con vuestros hermanos , como lo es con vosotros vuestro Padre Celestial, y servirá tambien al mismo tiempo , para que aprovecheis la ocasion de acogeros á su clemencia infinita por medio de una sincera penitencia. La misericordia con que Dios mira á los pecadores , será todo el asunto del Sermon ; mas antes de principiarle , pidamos á María Santísima , Madre de Dios, y Madre nuestra, nos alcance los auxilios necesarios para oir con docilidad la divina palabra , y á mí tambien me los dé para que pueda proponerla con eficacia , caridad y acierto.

A V E M A R Í A.

Profectò pervenit in vos regnum Dei.

Luc. 11. 20.

Misericordiâ tuâ, Domine, plena est terra. Ps. 118.

Sin duda llegó á vosotros el reyno de Dios.

Toda la
misericordia
geli
del

¡ Qu
Dios mi
le es ha
ligera
para an
vuestra
mí el cé

Cob
me escu
me de l
viz y v
está qu
hondo
rayos c
te, solo
belde y
le esper
gerse á
á los d
es amo

Por
tados p

Toda la tierra , Señor , está llena de tu misericordia. Son palabras del Evangelio de San Lucas al capítulo 11. y del Salmo 118. de David.

¡ Quán dulce y grato es á mi corazon, Dios misericordioso , quán dulce y grato le es hablar de vuestras piedades !.... Una ligera mirada sobre lo pasado bastaría para aniquilarme , si al mismo tiempo vuestra mano bienhechora no moviese ácia mí el céfiro vital de la esperanza.

Cobrad , cobrad aliento todos los que me escuchais , por mas que el peso enorme de la culpa haya abatido vuestra cerviz y vuestros hombros.... Arriba , arriba está quien puede y quiere levantaros del hondo abismo en que habeis caido. Los rayos que fulmina su diestra omnipotente , solo se dirigen contra el pecador rebelde y obstinado, que sin temer la ira que le espera , resiste mudar de vida , y acogerse á su clemencia ; pero por lo que toca á los demas , ¡ ó consuelo inefable ! todo es amor , todo ternura , todo compasion.

Por poco que repaseis los libros dictados por el Espíritu Santo , hallareis es-

tampada esta verdad baxo mil y otras mil formas alhagüañas : aquí sera Dios una fuente de aguas vivas , franca para todos los que tengan sed ; allí un punto de descanso para los que se hallen fatigados ; mas allá un Médico deseoso de curar los enfermos ; en otra parte un amigo tierno y pronto á prestarnos todos sus consuelos. Ya le vereis comparado á un celoso Capitán , que no perdona diligencia alguna para defender su pueblo ; ya un Pastor diligente , que entre riscos y breñas busca la oveja perdida , y la carga sobre sus espaldas ; ya á la gallina irritada , que de sus propias alas forma un escudo para proteger sus polluelos. Por do quiera que tendais la vista , encontrareis prendas seguras de la piedad con que os mira. Ni nive es perdonada apenas le dirige sus clamores : David es restituido á su gracia en el momento que se le postra arrepentido : Pedro y la Magdalena alcanzan el perdon luego que lloran sus culpas.

No , no se dirá jamas , que este Dios benigno haya repelido un corazon contrito y humillado. Lejos de eso , un corazon arrepentido formará siempre sus de-

licias ,
racion
le rind
de terr
tura fo
débil h
lon , c
nifesta
roso.

Al
no com
el alto
dados c
carle á
el vigo
sus pro
pies en
bunt te
dem te

Mi
otros A
cántico
tor Di
go de
bienes

licias, y siempre será el trono de su exâltacion y de su gloria. El pecador que se le rinde no es ya á sus ojos sino un objeto de ternura y compasion, una flaca criatura formada de barro deleznable, una débil hoja, expuesta al furor del Aquilon, contra la qual le es imposible manifestar las fuerzas de su brazo poderoso.

Al contrario, él le alargará una mano compasiva, y Angeles enviados desde el alto Olimpo vendrán á prestarle cuidados officiosos; nada omitirán para sacarle á salvo y victorioso; le restituirán el vigor desfallecido, y le conduciran en sus propias manos, porque no lastime los pies entre las piedras: *in manibus portabunt te; ne forte offendas ad lapidem pedem tuum* (1).

Mientras esto pasa acá en la tierra, otros Angeles en el alto Cielo entonarán cánticos de alegría en torno de aquel Pastor Divino que, satisfecho con el hallazgo de la oveja perdida, reclamará parabienes y mas parabienes, ordenando que

(1) Ps. 90.

todos los espíritus bienaventurados solemnicen alegres la mas cumplida fiesta que puede celebrarse en aquella celestial Sion, porque ello, mis hermanos, es infalible que allí, allí habrá mas alegría y regocijo por un solo pecador que se arrepienta, que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de arrepentirse: *gaudium erit in Cælo super uno peccatore pœnitentiam agente, quam super nonaginta novem justis, qui non indigent pœnitentiâ* (1).

Con que, oyentes míos dichosísimos, si todo el cielo se interesa en vuestra felicidad, y el mismo Dios, á quien teneis ofendido, como si fuera suya propia, así recibe los parabienes de ella, ¿qué otra prueba mas satisfactoria podré daros de su misericordia infinita? Vuestro solamente sería el peligro, vuestra la pena y vuestra la desgracia eterna, si arrepentidos no os acogiéseis á su amparo, y sin embargo suya es la alegría de que evitéis ese peligro, esa pena, esa desgracia. Parece, pues, que ya no puede de-

(1) Luc. 15. 7.

cirse
embar
que e
conter
timien
cilita
perdon
dirselo
preven
tural
delinc
dido.

Co
timula
dio de
de su
asegur
cador
que e
acerqu
sus ca
todas
confie
pidam
mos á
Y
biera

cirse mas en abono de su piedad; y sin embargo mucho mas hay que decir, porque en primer lugar le vemos que, no contento con admitir gustoso el arrepentimiento del pecador, él mismo se lo facilita anticipadamente, ofreciéndole el perdon sin mas condiciones que la de pedirselo compungido, y con esta amorosa prevencion remueve aquel embarazo natural que la culpa dexa en el alma del delincuente para poder acercarse al ofendido.

Con este objeto, ¡quántas y cuán estimulantes protestas no le hace por medio de los Profetas, de los Apóstoles y de su mismo Hijo Unigénito! Aquí nos asegura que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva; allí que en qualquiera momento que se le acerque arrepentido, desatará amoroso sus cadenas; mas allá que se olvidará de todas sus iniquidades, apenas humillado las confiese; en otra parte finalmente que le pidamos y que recibiremos, ó que pulsemos á su puerta y nos abrirá.

Y aunque tan expresamente no lo hubiera así protestado, ¿por qué no habia-

mos de pensar nosotros que así fuese?
 ¿No es nuestro Criador y nuestro Padre?
 ¿Habia de cerrar su casa á un hijo pródigo, que, escarmentado de las engañosas esperanzas del mundo, vuelve á ella desfallecido con el hambre y la miseria?
 ¿O habia de dar á sus hijuelos piedras y escorpiones en lugar del pan y de los huevos que le pidan? No, no: infinitamente mas amante que todos los padres de la tierra, si le pedimos perdon y gracia, gracia y perdon nos dará, y no solo nos perdonará gustoso, sino que por el propio hecho de perdonarnos, se engrandecerá á sí mismo, segun la expresion de Isaiás: *exaltabitur parcens vobis* (1).

Y no paran aun en esto las finezas de su misericordia: contento con alentar al pecador, ofreciéndole el perdon de sus culpas, si lo solicita arrepentido, podia descansar satisfecho de su bondad, dexándole tranquilo para que tomase el partido que quisiese; pero no es así, hermanos míos, él le insta ademas de

(1) *Isai.* 30. 18.

eso, mil m
 cleme
 veces
 planes
 en m
 sion y
 son d
 siosos
 cordia
 pulsac
 para t
 peligr
 minac
 ha her
 jon de
 tos, y
 do su
 de la
 Predic
 os exó
 estuvi
 res y
 ron v
 cas qu
 person
 hay g

eso, él instiga, él porfia, él se vale de mil medios para forzarle á recurrir á su clemencia en solicitud del perdon. Unas veces cariñoso, otras veces irritado, ¡qué planes no forma, qué arbitrios no pone en movimiento para activar su conversion y evitar su eterna infelicidad! ¿Os son desconocidos por desgracia estos ansiosos cuidados del Padre de las misericordias? ¿Pues qué? ¿Nunca, nunca ha pulsado á las puertas de vuestra alma para traerlos á la memoria el horrendo peligro en que os tiene el pecado? Examinaros: ¿quántas, y quántas veces no ha herido vuestra imaginacion con el aguijón del temor de sus justicias? ¿De quántos, y de quántos recursos no se ha valido su bondad para apartaros del camino de la perdición? Secretas inspiraciones, Predicadores zelosos, que á su nombre os exôrtaron, Confesores caritativos que estuvieron prontos para recibirlos, favores y beneficios particulares que empeñaron vuestra gratitud, calamidades públicas que os debieron aterrar, infortunios personales que os convencieron de que no hay gusto cumplido para los que viven

en desgracia suya, peligros y enfermedades, de que os ha librado para daros tiempo de hacer penitencia, ingraticudes y traiciones de parte de los mayores amigos, para que acabeis de entender que en sola su amistad puede haber confianza segura: todo, todo quanto os ha rodeado y rodea es una historia, jamas interrumpida, de las solicitudes y cuidados con que vuestro Dios se interesa en que os salveis; y todo, todo os convence de que sus piedades no tienen número, y de que llena está la tierra de su misericordia infinita: *misericordiâ tuâ, Domine, plena est terra.*

¿Cómo, pues, no se apresuran los pecadores a saciar su sed en este mar insondable de bondades? ¿cómo no se hacen sensibles á tan repetidas invitaciones, y á tantos amorosos cuidados? ¿Cómo con un pronto arrepentimiento no proporcionan á sus almas la herencia de la gloria, y á su Criador el placer de concedérsela? ¿Es acaso, hermanos míos, porque la qualidad, el número y las circunstancias de vuestros pecados subieron á tan alto punto, que os reputais por in-

capac
hacer
Cain
dos in
peñar
esenc
instru
abund
la gra
mísim
atom
dia d
mayo
malic

¿
gua i
tante
contr
nid s
pues
encer
fiado
queci
cinun
venic

(1

capaces ya de perdon? ; Ah! eso sería haceros sectarios de la desesperacion de Cain, y de la desesperacion de Judas, dos infelices que, en daño suyo, se empeñaron en poner límites á lo que por esencia es infinito. No así vosotros, pues instruidos por el Apóstol, de que donde abundó el pecado, abundó mucho, mas la gracia de nuestro Salvador, creéis firmísimamente que el menor grado, ó el átomo mas imperceptible de la misericordia de Dios, es todavia infinitamente mayor, que el mas grande Coloso de la malicia humana.

¿ Por qué, pues, no se desata esa lengua inerte, por qué no se desata al instante para decir siquiera: Señor, pequé contra el cielo y contra Vos? Venid, venid seguros, que para todo hay remedio, pues aunque vuestros pecados sean mas encendidos que la grana, *Isaias* sale por fiador de que como nieve serán emblanquecidos: *si fuerint peccata vestra ut coccinum, quasi nix dealbabuntur* (1): venid, venid seguros de que en esta materia no

(1) *Isai.* 1. 18.

puede presentarse caso alguno difícil, quanto mas imposible, pues aunque el numero de vuestras culpas sea tambien mayor que el de las arenas del mar y las estrechas del cielo, David sale garante de que por lo mismo, que son muchos, excitarán mas y mas la compasion de Dios para descargar vuestra pobre alma de su enorme peso; si desde este momento las detestais de todas veras y si no abusais mas de su larga paciencia: *propitiaveris peccato meo; multum est enim* (1).

¿No habeis vosotros observado alguna vez que quanto mas profunda es la llaga de un enfermo, tanto mayor es el cuidado que pone el médico en su curacion? ¿O que quanto mas repetidas son las pérdidas y desgracias de un infeliz, tanto mas empuñan la compasion de su amigo? ¿O que quanto mas inminentes son los peligros de un hijo inconsiderado, tanto mayores son los afanes que emplea su buen Padre para librarle de ellos? Pues no de otra manera, hermanos míos, es como se porta Dios con los

(1) Ps. 24. 11.

pecado
Amigo
infinito
simo l
para r
rar vu
y mu
peccato

Ma
basta
miseria
mirado
ellas,
su ira
sericoro
mas si
para c
mismo
por ul
pues,
que po
uno de
una m
mitida
que lo

(1)

pecadores. Médico infinitamente sabio. Amigo infinitamente sensible, y Padre infinitamente compasivo, pronto y prontísimo le teneis para libraros del peligro, para resarcir vuestras pérdidas y para curar vuestras llagas por horribles, muchas y multiplicadas que sean: *propitiaberis peccato meo; multum est enim.*

Mas si todo lo que dexo expuesto no basta todavia para haceros admirar las misericordias del Señor, y para que admirados no dexéis pasar el tiempo de ellas, porque al fin como dice el sabio, su ira no está lejos de su clemencia: *miser cordia enim, et ira citò proximant* (1); mas si todo lo expuesto repito, no basta para conmover vuestras entrañas, sea el mismo Padre de las misericordias quien por último os hable esta mañana. Oid, pues, atentamente el tiernísimo convite que por boca de Jeremías, hace á cada uno de los pecadores. Una muger, dice, una muger adúltera no vuelve á ser admitida en el lecho de su marido, por mas que lo solicite arrepentida; mas no así

(1) *Eccles.* 5.

Yo, Yo no soy como los hombres inclementes, Yo de nuevo admitiré en el mio á mi esposa, el alma racional, con tal que se arrepienta de las infidelidades con que le ha manchado... ¡O alma mia querida, criada por el soplo de mis labios, redimida con la sangre de mi Hijo, y asociada por la gracia del bautismo al tálamo nupcial de mi gloria, y mis riquezas! Tú me has hecho traicion, prostituyéndote y entregándote á muchos y diversos infames amadores: no obstante vuélvete, vuélvete á mí, y de nuevo te recibiré en mis brazos, como si nada de lo que has hecho, hubiera sucedido: *tu fornicata est cum amatoribus multis; tamen revertere ad me, et ego suscipiam te* (1).

¡O alma mia querida, quanto deseo que des alguna satisfaccion á mi amor y á mi bondad ofendida, para restituirte las galas nupciales de todas las virtudes, los escudos de mi Reyno y las arras de mi esposa! Tu me has abandonado y vendido por los torpes ídolos de la lascivia, de la gula, de la avaricia, de la sober-

(1) Jcrem. 3. 1.

bia, de
bles; n
do mi
vuelvas
contra
tere ad
desobed
vendid
declare
estoy p
ofensas
sus inici
das que
verse á
me, et

Ba
y aun
podian
mios, l
da rec
gría, o
tido; e
ce el p
con qu
tud an
cuidad
pararle

bia, de la envidia y de otros innumerables; mas con todo aun no te he perdido mi cariño, y anhelando estoy porque vuelvas á mis brazos para estrecharte contra mi pecho amoroso: *tamen revertere ad me, et ego suscipiam te*. Fuí padre desobedecido, esposo ultrajado, amigo vendido, y á pesar de eso solemnemente declaro á los que me han ofendido, que estoy pronto á olvidarme de todas sus ofensas, de todas sus trayciones, de todas sus iniquidades, por atroces y multiplicadas que sean, si arrepentidos quieren volverse á mis brazos: *tamen revertere ad me, et ego suscipiam te*.

Basta, Señor: vos teneis cumplido, y aun habeis hecho mucho mas de lo que podíamos desear. En efecto, hermanos míos, la grandeza de su misericordia queda reconocida suficientemente en la alegría, con que recibe al pecador arrepentido; en la generosidad, con que le ofrece el perdon; en la extension indefinida, con que de hecho le perdona, en la solicitud ansiosa, con que le busca, y en los cuidados exquisitos, que emplea para separarle del camino de la perdicion y traer-

le al de la vida. Clarísimamente , pues, ha llegado á vosotros el reyno de Dios, *profectò pervenit in vos regnum Dei.*

Y qué ¿ le dexareis escapar ahora de vuestras manos ? ¿ Y habreis oido con tanta atencion las misericordias de un Dios benigno , para no aprovecharos de ellas, y volver á vuestras casas cargados con las cadenas pesadas de la culpa ? ¿ Y vuestro interes eterno por un lado , y por el otro la ternura , con que acaba de llamaros , ninguna sensacion habrán causado en vuestros pechos ? Y aquellas amorosas voces tu me has deshonrado , mas yó te perdono ; tu cambiaste mis brazos por brazos que te perdieron , mas yó nuevamente te vuelvo , si tu lo quieres , mi corazon , mi cariño y mis riquezas... ¿ Y estas amorosas voces , digo , han de retroceder desairadas al Tabernáculo de la Trinidad Santísima ? ¿ Y allí las ha de ver despreciadas aquella Reyna afligida , Madre amantísima de todos los pecadores , que tanto se interesa en nuestra salvacion ? No , no : aquel por cuyas venas corra sangre de feroces tigres , aquel podrá resistirse á tantos prodigios de amor ;

mas
que
nos
toda
todas
acoge
fé de
nos
que
mem
á of

I
to co
bia r
com
Dios
tus g
tras
dad.
buen
caris
nero
epitá
nura
lios.
pon
dos

mas nosotros, no... ¿Qué es, pues, lo que quereis, Padre amantísimo? ¿Que nos convirtamos á vos? Pues, Señor, con toda el alma, con todo el corazon, con todas nuestras fuerzas nos convertinos y acogemos á vuestra piedad infinita. En fé de ello nos pesa de haberos ofendido, nos pesa una y mil veces, nos pesa de que no nos pese mas, y protestamos firmemente perder la vida, antes que volver á ofenderos.

Dragon infernal, tú estabas contento con la presa, y pensabas que ya no habia remedio para tantos y tantos errores, como tu malicia nos hizo cometer; mas Dios es misericordioso y nos arrancó de tus garras. Rabia y desesperate tú, mientras nosotros cantamos alabanzas á su piedad. Dignos Ministros de un Dios tan bueno, dadme aquí vuestros himnos eucarísticos: esposas reconocidas á su generosidad, dadme aquí vuestros dulces epitalamios: hijos enamorados de su ternura, dadme aquí vuestros festivos idilios. Vengan tambien las buenas correspondencias, los amores, las finezas, todos los afectos en fin de un corazon agra-

decido, vengan, vengan aquí para ayudarme á cantar las misericordias que el Señor ha usado con nosotros.

Resuenen las bóvedas de este Templo, las calles, las plazas, los aposentos, las cabeceras de los moribundos; resuene todo el orbe con el eco de sus alabanzas. Al despertar, al salir de casa, al entrar en la Iglesia, á todas horas paguemos puntuales el tributo debido á su bondad, diciendo: bendecida, alabada y ensalzada sea, Señor, vuestra misericordia; bendecida y ensalzada por nosotros acá en la tierra, para despues bendecirla y ensalzarla en la gloria por los siglos de los siglos. Amen.

Sermón
ma e

Iartículo
obliga
dor;
mios
al que
bras d
cioso
el her
hora
mios,
oro de
to fer
Reyno
tumb
nuestr
signac
pecho
gracia
elemen

L
mas o
la enf

Sermon para la segunda Dominica de Quaresma en el año de 1815, que predicó el Autor.

Ilustrísimo Señor: por uno de los artículos de nuestra santa fé estamos obligados á creer que Dios es Glorificador; y Dios es Glorificador, hermanos míos muy amados, porque da la gloria al que persevera en su gracia. ¡O palabras de inefable consolacion! ¡quán precioso es el bálsamo que derramais sobre el herido corazon del hombre! si á toda hora las tuvierais presentes, hermanos míos, ¿con quanto desprecio mirariais el oro del Perú y de la India? ¿y con cuánto fervor diriais aquel venga á Nos el tu Reyno, que tan fria é inutilmente acostumbrais decir en la oracion del Padre nuestro? ¿y con cuánta serenidad y resignacion, en fin, presentariais vuestro pecho á los impotentes asaltos de las desgracias del mundo y del rigor de los elementos?

La injusticia humana, la persecucion mas obstinada, la ingratitud del amigo, la enfermedad, la hambre, el frio y las

demas calamidades del destierro, á que por poco tiempo estamos confinados, perderian entonces toda su actividad y no lastimarian, como lastiman, vuestra engañada fantasía. Fijados en la dulce contemplacion del premio eterno, que les está destinado, opondriais á ella el fuerte escudo de la paciencia, y con un corazon imperturbable esperaríais aquél momento feliz, en que el Padre amoroso, que os ha criado, debe decir á cada uno de los que tuvieron hambre y sed de la justicia: *elevare, elevare, quæ bibisti calicem usque ad fundum... non adijices ut bibas illum ultra* (1).

En efecto, hermanos míos, por mucho que se detenga el alma del Justo en la cárcel de su cuerpo, bien pronto ha de llegar el instante dichoso, en que este Dios de amor le salga al encuentro, para decirle: ya es tiempo de que sueltes los despojos de tu mortalidad, alma querida, que has apurado las haces del caliz de la amargura... Levántate para nunca mas probarle, despréndete de las cade-

(1) *Isai. cap. 51. vv. 17. et 22.*

nas,
có á t
zos pa
adorn
gloria
Sion...

V
que es
ciones
pacien
mio,
cia se
una l
para e
lo que
cer de
¿ó toc
ginaci
seos?
cantad
roes?
ceros
tial es
nitam
en el

nas, con que el mundo tantas veces atacó á tu santa libertad, y ven á mis brazos paternos, y entra en mi Reyno, y adórnate con las prendas y las galas de tu gloria: *solve vincula colli tui, captiva filia Sion.... induere vestimentis glorie tue* (1).

Ved ahí, mis hermanos, el premio que está preparado para vuestras tribulaciones momentaneas, si las llevais con paciencia... la gloria eterna: ese es el premio, premio inefable, de cuya excelencia será imposible que acierte yo á daros una ligera idea. ¿Bastaría por ventura para eso acomodar en un solo quadro todo lo que la ambicion humana puede apetecer de grande, de exquisito, de sublime? ¿ó todo lo que fecundas y diversas imaginaciones atribuyeron á los campos Eliseos? ¿ó todo lo que Tibulo y Claudiano han cantado de la bienaventuranza de los héroes? ¿Será sino de algun provecho haceros demostracion de que la gloria celestial es como una especie de convite, infinitamente mayor que el de Asuero, así en el gusto, como en la ostentacion y la

(1) *Ibidem.*

alegría? ¿O que es un palacio mas admirable por su orden , magnificencia y sabiduría , que el que dexó atónita á la Reyna del Austro? ¿O que es una tierra mil y mil veces mas rica y agradable que la de promision? ¡Ah! diga yo lo que quiera , pondere , busque similes , multiplique figuras... nada , nada puede bastar para formar un ligero diseño de la felicidad que espera á los justos... No es dado á un mortal pintar , ni aun percibir la gloria de la inmortalidad : cayeron atónitos los dos Tobías al divisar un solo rayo de ella ; otro derribó en el monte Tabor á tres Apóstoles , y Pablo que la habia contemplado desde el tercer cielo , solo puede decirnos que es incomprehensible.

En vista de esto , hermanos míos , no espereis ya de mí atrevidas descripciones , que solo servirian para rebaxar el precio infinito de la gloria celestial , y satisfechos por ahora vuestros deseos con la certeza de que ella es el colmo de la felicidad , donde Dios , para usar de las palabras de David , inundará á los justos con raudales de delicias , y los embriagará con la abundancia de sus dulzuras : et

torre
serán
poter
trado
fecta
recre
inap
otro
parai
la d
po ,
ra al
tamb
de la
de ;
conoc
priva
zará
para
pasib
menc
respla
tileza
inme

M

(1)

torrente voluptatis tuæ potabis eos (1). Allí serán completamente satisfechas todas las potencias del alma, perfectamente ilustrado el entendimiento, la voluntad perfectamente contenta, y perfectamente recreada la memoria con la seguridad inapreciable de que jamás el dolor, ni otro mal alguno, tendrá entrada en aquel paraíso, y de que la dicha presente será la dicha de todos los siglos. El cuerpo, que ha servido de instrumento para alcanzar la bienaventuranza, tendrá también allí, después de la resurrección de la carne, la parte que le corresponde; y sensaciones, hasta entonces desconocidas, servirán de recompensa a las privaciones y penas que ha sufrido. Gozará además de eso del dote de agilidad para moverse velocísimamente, del de impasibilidad, para no volver á sentir la menor incomodidad, del de claridad para resplandecer más que el sol, y del de sutileza para penetrar sin obstáculo aquellos inmensos espacios.

No habra allí deleite que inficione,

(1) Ps. 35.

enemigo que ofenda , amistad que llegue á resfriarse , sociedad que fastidie , temor ó cuidado que entristezca ; ansia ni deseo que no esté cumplido. Tampoco se echará de menos en aquella patria del gozo y del descanso ni lo mas bello de las flores , ni lo mas aromático de las plantas , ni lo mas exquisito de los manjares , ni lo mas sonoro de las aves , ni lo mas atractivo de las criaturas. Allí todo ha de ser alegría , perpétua fiesta , solemnidad continua , cantos eternos , dulces melodías , y la hermosura de aquella habitación , donde viven juntos tantos bienaventurados , que mutuamente se aman y son amados de Dios , absorverá todos los sentidos en éxtasis deliciosos é inefables... Amor y mas amor es la divisa del paraíso celestial : sus gloriosos habitantes , á manera de afortunados Piraustas , vivirán eternamente revosando placeres entre los volcanes de la caridad divina.... ¡ Atrios de mi Dios ! un solo dia de vuestra posesion vale mas que la duracion de todas las glorias del mundo : *melior est dies una in atriis tuis super millia* (1).

(1) Ps. 83.

i
bellez
los A
Serafi
Marí
ce co
querie
siemp
condu
mas d
autor
mio
cion
dad
mism
la om
la mi
feccio
cia ,
glos
magn
Y
mios
empe
ranza
lió ,
Evan

¡ Ver á Dios cara á cara , gozar de su belleza increada , estar acompañado de los Angeles , de los Querubines , de los Serafines , y de la Reyna de todos ellos María Santísima ! ¡ Ah ! mi alma desfallece con el gozo de contemplarlo. ¡ O mis queridos hermanos ! Si quereis manteneros siempre firmes en la estrecha senda que conduce á tanta dicha , no os olvidéis jamas de que en ella es Dios , no solo el autor del premio , sino tambien el premio mismo de vuestra santa peregrinacion , de modo que el seno de su Divinidad será vuestra propia habitacion , su misma corona os servirá de diadema , y la omnipotencia , la sabiduría , la justicia , la misericordia , con todas las demas perfecciones , que constituyen su infinita ciencia , serán patrimonio vuestro por los siglos de los siglos : *ego sum merces tua magnanimis.*

Yo no puedo emplear , hermanos míos , argumentos mas conducentes para empeñaros á desear la eterna bienaventuranza. Jesucristo nuestro Redentor se valió , como acabais de oirlo en el presente Evangelio , de su gloriosa Transfiguracion ,

con el fin de inspirar este mismo deseo á sus muy amados discípulos Pedro , Juan y Santiago , los quales , absortos en la contemplacion de su hermosura celestial, aspiraron á quedarse en aquel monte afortunado , y permanecer siempre allí enagenados del gozo ; pero no siendo esto posible , volvieron á lo menos al mundo con ansias redobladas de ganar prontamente el alta cumbre de la felicidad , que por pocos momentos habian gozado. A nosotros , que no tenemos el auxilio de la vision , se nos concedió en lugar suyo el de la fé , y éste basta , si queremos aprovecharle , para encender en nuestros corazones el mismo fuego y las mismas ansias , que desde entonces animaron á los tres dichosos Apóstoles , porque bien se ha visto que los Santos por la fé fueron vencedores , obraron lo justo y han alcanzado las promesas : *Sancti per fidem vicerunt regna , operati sunt iustitiam , adepti sunt re-promissiones* (1).

He concluido , hermanos mios , el punto de Doctrina cristiana ; y pues en

(1) *Ad Hebr. 11.*

ella
aquel
profes
recon
que a
deseo
del Se
damo
y Ma
lios n
divin
dé pa
cia ,

Et tr
Regn

Jesu

El f

ella os presenté un breve trasunto de aquella gloria inmortal , que todos haceis profesion de desear , tratarémos ahora de reconocer la naturaleza de las ansias con que aspirais á ella. Un exâmen sobre el deseo que teneis de salvaros será el asunto del Sernion ; mas antes de principiar, pidamos á María Santísima , Madre de Dios y Madre nuestra , nos alcance los auxilios necesarios para oir con docilidad la divina palabra , y á mí tambien me los dé para que pueda proponerla con eficacia , caridad y acierto.

AVE MARÍA.

*Et transfiguratus est ante eos. Mat. XI. 17.
Regnum cœlorum vim patitur , et violenti rapiunt illud. XVII. 2.*

Jesucristo se transfiguró delante de sus tres Discípulos , Pedro , Juan y Santiago.

El reyno de los cielos padece violencia, y los que se violentan le arrebatan: son palabras del Evangelio de San Mateo en los capítulos 17. y 11.

No he destinado este dia para intro-

ducir la sagrada senda en el corazon del hombre corrompido ; sus deseos , siempre criminales , no serán hoy el objeto de mis investigaciones.... Dexémosle correr en pos de una efímera hermosura , ó vivir consumido por la ardiente sed del oro , ó permanecer aletargado á los pies de la deidad de su vientre. Ese hombre infeliz tiene ya renunciado los ricos tesoros de la gloria , y cuenta por cosa de poco momento las eternas delicias de aquella patrial celestial: *pro nihilo habuerunt terram desiderabilem* (1). Yo vengo á tratar con vosotros , queridos hermanos míos , que de quando en quando lanzais algun suspiro hacia el Reyno de los cielos , y que por esa razón os creéis revestidos del derecho inapreciable de poseerle algun dia; con vosotros , que separados del torrente impetuoso de los vicios , pasais una vida, al parecer , devota é irreprehensible ; con vosotros por último , que estais íntimamente persuadidos á que el deseo de la salvacion es el primero de todos vuestros deseos. Y de luego á luego os pregunto.

(1) Ps. 105.

?Quá
proba
ceder
natur
vuest
men
te et
A
vamo
me n
tro p
de qu
eficac
dios d
tamen
aspir
tener
duinb
texto
probo
cion,
vid. b
gnitua
Padre
cristo

¿Cuál es la piedra de toque donde habeis probado ese feliz deseo? ¿No podrá suceder que vivais engañados acerca de su naturaleza y calidad? Exâminaos por vuestra vida: mirad que quizá del examen de este dia dependerá vuestra suerte eterna.

Aprovechemos, pues, el tiempo y vamos asentando principios: vosotros no me negareis, que el verdadero barómetro para conocer la exîstencia y qualidad de qualquier deseo, es la eficacia ó ineficacia, con que se desempeñan los medios de conseguirlo. No se percibiría ciertamente la vehemencia con que Jacob aspiró á la mano de Raquel, si por obtenerla no se hubiese sujetado á la servidumbre de siete años, y si el sagrado texto no asegurase que aquel largo é improbo trabajo le parecia de corta duracion, á causa de la grandeza de su amor: *vid bantur illi pauci dies præ amoris magnitudine* (1) Las obras, dixo un Santo Padre, son la prueba del amor, y Jesucristo mismo nos dexó enseñado que por

(1) Gen. 29.

ellas conoceríamos el corazón del hombre.

¿Quáles son, pues, mis hermanos, esas obras con que acreditais el deseo de salvaros? Si decís que guardais los mandamientos de la ley, y que eso basta, quedamos en la misma dificultad; porque, reduciéndose estos mandamientos á amar á Dios sobre todas las cosas, os volveré á preguntar, ¿quáles son las obras con que acreditais este amor sumo? Una misma cosa ciertamente es amar á Dios, que desear salvarse, y qual es aquel amor, tal será este deseo. Con que, así como para cumplir con la ley del amor no es bastante amar, sino se ama de todo corazón, y con todas las fuerzas del alma, de la misma manera para que el deseo de la salvacion sea legítimo, útil y conveniente, no basta desearla, sino que es necesario desearla con todo el ardor de nuestras potencias. La vara de medir este deseo es la que dexó señalada nuestro mismo Salvador; quiero decir, la violencia, porque el Reyno de los Cielos padece fuerza, y solo pueden arrebatarlo los hombres valerosos: *regnum cœlorum vim patitur, et violenti ra-*

piunt

Es
conoce
á ver
los ca
es nec
; Oh c
exáme
preten
pleo,
de otr
cubro
cia; p
tud de
nos de
do pa
des de
huella
van á
el sile
pensa
secret
siones
necicio
en sus

(1)

punt illud (1).

Esto supuesto, pasemos ahora á reconocer una por una todas vuestras obras, á ver si hay muchas que se presenten con los caracteres del ardor y violencia que es necesaria en el deseo de la salvacion. ¡Oh cuánto temo avergonzaros en este exámen, hermanos míos! Yo en vuestras pretensiones temporales, en la de un empleo, en la de una adquisicion y en la de otro qualquier bien perecedero, descubro ciertamente ese ardor y esa violencia; pero la echo de menos en la solicitud de los bienes eternos. Huyeron algunos del tumulto y los peligros del mundo para ir á buscar en las mudas soledades del Eufrates y del Nilo las perdidas huellas del Faraiso; otros aun en el dia van á fortalecer el deseo de salvarse en el silencio de los cláustros; otros á expensas del secreto cilicio, y del hambre secreta doman la vehemencia de sus pasiones; otros trabajan dia y noche en beneficio de sus semejantes, socorriéndolos en sus necesidades espirituales y tempo-

(1) *Matth.* 11.

rales; otros finalmente sufren con invicta paciencia las injurias del próximo y los contratiempos del mundo, fortalecidos con la dulce contemplacion de que no puede tardar mucho la hora de su tránsito para mejor vida, que es el único legítimo consuelo que le resta al alma atribulada: *hoc unum miseris patens asilum* (1).

Mas vosotros ¿qué es lo que habeis hecho hasta ahora para salvaros, y qué es lo que ahora haceis, hermanos míos? Lo que haceis yo lo compendiaré con exáctitud y brevemente. En primer lugar dais de quando en quando alguna corta limosna, y eso bien puede suceder que sea por pura compasion humana, y acaso por vanagloria; procurais tambien evitar con el mayor cuidado toda ocasion de impureza, y eso bien puede suceder que sea á causa de vuestro particular temperamento, ó por otros motivos temporales; os manifestais igualmente moderados, afables y circunspectos en el trato del mundo, mas eso bien puede ser efec-

(1) *Boecio lib. 3.*

to del
nais a
ro bien
tra con
ayuno
ba el
veces
orillas
Quilin

Su
tras o
mas o
tencio
tal ca
merec
ria? j
se fac
de ta
entra
Maes
que e
franq
fesar
mient
den s
U
brien

to del genio y no de la Religión; ayunais asimismo con alguna frecuencia, pero bien puede ser que, á favor de vuestra complexión, no os moleste mucho el ayuno, y ademas de eso tambien ayunaba el Fariseo; orais finalmente algunas veces al dia, mas tambien se ora en las orillas del Gambia, y en las selvas de Quilingo.

Supongamos, sin embargo, que vuestras oraciones, ayunos, limosnas y demas obras de virtud procedan de una intencion recta, ¿qué es todo eso aun en tal caso, hermanos de mi corazon, para merecer los tesoros inmensos de la gloria? ¡Ah! Si aquella puerta pudiera abrirse facilmente, quizá bastarian gestiones de tan poca importancia para ganar su entrada; pero como nuestro Divino Maestro nos dexó claramente enseñado que es muy estrecha, y que solo puede franquearse á viva fuerza, es preciso confesar que cerrada se estará para vosotros, mientras no hagais esfuerzos de un orden superior.

Unos ayunos, que no os dexan hambrientos; unas oraciones, que no os hacen

humildes y sufridos; un retiro del mundo, que aumenta vuestro orgullo; unas limosnas, que no sofocan del todo el espíritu de la codicia, ni rebaxan cosa alguna de vuestro fausto y regalo... ¡Qué! ¿Son estas las inclitas hazañas con que os prometeis vencer los tres formidables enemigos, que infestan el camino, escalar el alto muro, y arreoatar el Reyno de los Cielos? ¿Y no tendré yo derecho para echaros en cara, que esa conducta solapada es la que mas aleja de vuestras almas aquel Santo Reyno? El Profeta Malaquías por lo menos dexo fulminado contra vosotros un terrible anatema, quando maldixo al hombre que ofrece a Dios los dones menos estimables, ó que menos trabajo le cuestan; porque elio es que, así como el réprobo Saul demolió quanto habia de vil y despreciable entre los Amalecitas, reservándose para sí, contra el precepto que se le habia impuesto a su Rey Agag, con lo mas precioso que poseía; de la misma manera vosotros, para que os conceda la gloria eterna, ofrecéis al Señor los servicios de menos importancia, y le sacrificais pasiones, que poco ó

nada
otros
que o
univer
vile f
C
es ab
de sa
ella
aprec
Santa
guirla
mas s
ficios
derec
rasga
sever
bland
mas;
circu
de la
xuria
mas
form
niños

(1

nada os interesan, reservando para vosotros la reyna de todas ellas, esto es, la que os domina: *pepercit Saul Agag:: et universis, quæ pulcra erant: quidquid verò vile fuit, hoc demoliti sunt* (1).

Con esta conducta, hermanos míos, es absolutamente incompatible el deseo de salvaros; porque, además de que en ella os manifestais ingratos á Dios, y apreciadores injustos de su gloria, las Santas Escrituras, para haber de conseguirla, á cada paso exígen sacrificios y mas sacrificios, sacrificios costosos, sacrificios sangrientos. Segun ellas, para tener derecho a la Bienaventuranza, es preciso rasgar el corazon, y no el vestido; ser severos y duros con nosotros mismos, blandos y compasivos con todos los demas; empuñar el acerado cuchillo de la circuncision, y cortar con él hasta la raiz de la soberbia, de la avaricia, de la luxuria, de la envidia, y de todos los demas afectos del corazon, que no sean conformes al candor y la inocencia de los niños; trabajar incesantemente en adqui-

(1) XV. Reg. 9.

rir la simplicidad de las palomas y la prudencia de las serpientes; velar de continuo para no ser sorprendidos por el enemigo de nuestras almas; hacernos partidarios de la mortificacion y de la cruz, manteniendo siempre guerra abierta contra nuestros sentidos; meditar por ultimo con el Real Profeta, volver á meditar, y meditar frecuentemente en que solo podra subir al glorioso Trono del Eterno el hombre humilde y paciente, que tiene un corazon recto y sin doblez, que es sincero en sus palabras, que no hace mal á su proximo, ni sufre que se murmure de él, y que, aborreciendo la impiedad, honra á los que temen al Señor: *qui facit hæc non movebitur in æternum* (1).

Obrar de otro modo, y decir que deseais salvaros, es una contradiccion manifiesta, hermanos míos, es un delirio. Aun quando solamente se tratara de la fugitiva gloria del mundo, y de esos premios mezquinos que la ambicion ofrece en este valle de lagrimas, seria forzoso trabajar, fatigarse y pasar las horas, los

(1) Ps. 14.

dias y
sas es
sante
bre,
dades
da: t
para
lo co
tas d
Y
de qu
zar á
en el
los q
sudan
to, co
rona
tigar
nunc
motiv
sobre
para
todav
gun m
lee le
un R
optan

días y las noches, ó en continuas enojosas especulaciones, ó en estudios interesantes y profundos, ó en sufrir el hambre, la sed, el frio y las demas penalidades de una campaña larga y obstinada: todo esto, y aun mas sería preciso para alcanzarlos, como vosotros mismos lo confesais á una voz con los Panegiristas del siglo.

Y esta justamente es la observacion de que se valió San Pablo para avergonzar á los fieles de Corinto por su tibieza en el negocio de la salvacion; porque si los que corren en el estadio, les dixo, sudan y se fatigan hasta perder el aliento, con el solo objeto de alcanzar una corona corruptible, ¿quánto mas debeis fatigaros vosotros para conseguir la que nunca se marchita? Y á fin de no dexar motivo de duda ó interpretacion alguna sobre la necesidad de grandes sacrificios para merecer la eterna bienaventuranza, todavia añade en otra parte, que de ningun modo puede alcanzarla el que no pellee legítimamente, porque la gloria no es un Reyno hereditario, al qual se pueda optar por el nacimiento, ni una plaza de

honor ó conveniencia, que se haya de proveer por puro capricho, ni por los títulos de nobleza y recomendacion, ni aun por el de la fé ó el solo nombre de cristiano; sino una corona de justicia, que el supremo Juez de vivos y muertos tiene reservada únicamente para el mérito; de modo que todas las alegorías con que la sagrada escritura nos la da á conocer, todas se enderezan á convencernos de que es imposible llegar á poseerla por otro derecho alguno, que no sea el derecho de conquista: *regnum cælorum vim patitur.*

Con este designio, en una parte la compara al tesoro escondido en las entrañas de la tierra, que no se puede sacar sino por medio de sudores y desvelos; en otra á la tierra de promision, donde no se puede llegar sino por caminos impracticables y ásperas montañas; aquí al salario del jornalero, que no se gana sino despues de concluida la obra concertada; allí al maná del desierto, que solo se ha repartido á los vencedores; mas allá al marinero, que no debe dexar el remo de la mano hasta arribar al puerto; de ma-

nera
vista
viva
baja
cami
con
verd
tais
vues
to ec
med
ria,
dolo
ó no
tro d
Pero
sos,
palab
sínce
come
do e
celes
mas
la de
mism
entre

nera, que por do quiera que echeis la vista, hallareis imágenes y figuras, que vivamente os intiman la necesidad de trabajar y vencer grandes obstáculos en el camino de la salvacion.

Cotejad, pues, ahora, hermanos míos, con estas decisiones que son de eterna verdad, y que vosotros mismos las respetais como tales: cotejad, digo, con ellas vuestro modo de conducirlos, y al momento echareis de menos la práctica de los medios necesarios para conseguir la gloria, de lo que precisamente sacareis la dolorosa consecuencia de que hasta hoy, ó no tuvisteis deseo de salvarlos, ó vuestro deseo ha sido inútil, ineficaz y vano. Pero á falta de obras y sacrificios costosos, ¿hallaré yo siquiera entre vosotros palabras y expresiones, que indiquen un sincero deseo de salvarlos? Llorando, como los buenos Israelitas, fijais de quando en quando los angustiados ojos en la celestial Sion, y jurais no olvidaros jamas de ella; ¿y quereis que en el dia que la dexeis escapar de la memoria, en ese mismo dia quede maldecida, desecada y entredicha vuestra lengua y vuestra ma-

no? ; Ah! yo no sé lo que sobre eso pasa allá en el retiro de vuestros aposentos; pero que el presente destierro y la ausencia de la amable Sion os haga derramar lagrimas, lo contradice altamente el plan de vida, que ofreceis á nuestros ojos; quiero decir, ese anhelo en proporcionarnos todo género de comodidades, ese amor al descanso y las diversiones, esa impaciencia y disgusto en las enfermedades, ese apego á la vida y ese horror á la muerte, que es el tránsito dichoso y el momento mas deseado para el que de veras aspiró á salvarse. No: con tanto amor á la vida y con tanto temor á la muerte jamas se podrá hermanar el generoso sentimiento de los Israelitas. Bien al contrario de vosotros se explicaba sobre ese punto el referido Apóstol San Pablo: ;Qué infeliz hombre soy yó, decia, mientras no llega la apetecida hora, que me ha de unir para siempre á mi adorado Maestro Jesucristo! Estoy como en una prensa violentado y afligido mientras no se rompe el débil estambre de la vida, que me impide subir á los brazos paternales del único amigo que mi co-

razo
habe

tal v
á la
nale
expl
vars
me
este
tina
Dav
go v
cons
bita
cada
que
es p
¿ha
prom
plac
vido
¿ha
que
de

(

razon ama: *coarctor è duobus, desiderium habens dissolvi, et esse cum Christo* (1).

Genios sublimes, almas sensibles, que tal vez en daño vuestro reunis el talento á la ternura para conseguir deseos criminales, ved ahí como hablan y como se explican los que sinceramente desean salvarse. Volved, pues, al exámen y decidme ¿habeis usado y usais con frecuencia este enérgico idioma de las almas predestinadas? ¿Alguna vez como el piadoso David, os habeis quejado de que es largo vuestro destierro, y de que os tiene consumido el dolor de vivir entre los habitantes de Cedar, esto es, entre los pecadores? Reflexionando algun instante en que la consecucion de los deseos terrenos es por lo regular el sepulcro del placer, ¿habeis vivamente anhelado por pasar de pronto a gozar de Dios, que es el único placer que nunca ha de acabarse? Movidos alguna vez de esta consideracion, ¿habeis pedido sinceramente al Señor, que os saque quanto antes de la cárcel de la vida: *educ de custodia animam*

(1) *Ad Philip. 1. 23.*

meam? (1) ¡Ah! yo creo que estais muy lejos de haber entrado hasta ahora en tan felices pretensiones, y que al contrario son todavia muchas las gracias y mucho el atractivo, que hallais en esta fantasma del mundo. ¿Conque ni aun por el lenguaje se puede conocer que aspirais á la bienaventuranza? ¿Y os creéis no obstante seguros de que la deseais?... Fune-
sta seguridad es la vuestra, hermanos míos, confianza peligrosísima, ilusion horrenda. Ya se vé, como naturalmente se desea la felicidad, os parecia á vosotros que podiais desearla, aunque para conseguirla no practicaseis los medios necesarios; y de hay ha procedido ese movimiento del alma, que hasta ahora os tuvo lugar de deseo, no siendo en la realidad mas que un apetito ilusorio y vano, que os dexaba caminar por flores á donde solo se puede llegar pisando abrojos y sufriendo espinas; lisongero apetito, que el demonio hizo nacer y procura conservar en vuestros corazones con el dañado intento de que os tengais por seguros y el te-

(1) Ps. 141.

mor
vues

no te
deshe
tu so
el ex
torna
tu p

nos
visto
dad
en e
pera
insta
ño t
Apó
cion
des
talen
volu
rita
últi
cora
varo

mor de perder la gloria no despierte vuestro zelo.

Angel envidioso y lleno de crueldad, no te valdrá el ardid con que aspiras á desheredarnos de los bienes infinitos de que tu soberbia te ha despojado para siempre; el exámen, que acabamos de hacer, trastornará todos los planes de tu destreza y tu perfidia.

Así ha de ser precisamente, hermanos míos muy amados, porque habiendo visto en este exámen con la mayor claridad, que estamos malamente engañados en el negocio de la salvacion, es de esperar que desde hoy, desde este mismo instante os apliqueis á deshacer el engaño trabajando para usar de la frase del Apóstol, en asegurar vuestra predestinacion por medio de obras heróicas, y grandes sacrificios; empleando todos vuestros talentos, y todos los afectos de vuestra voluntad en negociar la preciosa margarita de la gloria; y esforzándonos por último en radicar mas y mas en vuestros corazones un deseo eficacísimo de salvaros.

Buen arbitrio es para eso, hermanos

mios, el santo y frecuente recogimiento de espíritu; la lectura de la sagrada Biblia, de la Introduccion á la vida devota y de otros libros espirituales; un rato diario de meditacion sobre los Novisimos del alma; la frecuencia de los Sacramentos, y una tiernísima devocion á María Santísima, que es nuestra compasiva Madre y protectora.

Dios de bondad, amantísimo Padre y Rey Glorificador de los Justos, que quereis que se salven todos los hombres, sostened con la eficacia de vuestra gracia los propositos que acabamos de hacer, para que desempeñándolos con el ardor y fidelidad conveniente, tengamos la dicha de oir en el dia del juicio la voz de inefable consuelo, con que vuestro hijo Santísimo, nuestro Señor Jesucristo, ha de decir á los escogidos: *venid benditos de mi Padre: poseed el Reyno, que os está preparado desde el principio del mundo. Amen.*

Serm
ma

infie
de la
do n
de n
nuar
que:
ello
el q
auxil
efect
gar
esta
este
han
tant
taro
Luc

algu
zon
hay
le h

Sermon para la tercera Dominica de Quaresma del año de 1815 , que predicó el Autor.

Ilustrísimo Señor : la existencia del infierno está confirmada en cien lugares de la Sagrada Escritura ; pero aun quando no lo estuviera , ¿ bastaría la escasa luz de nuestra razon para confesarla ? Ingenualmente confieso que no , pero para el que supusiese lo contrario, clara prueba de ello sería , hermanos míos muy amados, el que naciones enteras , sin el menor auxilio de la revelacion , han llegado, efectivamente á conocer que hay un lugar destinado para castigar despues de esta vida á los malhechores ; y que de este conocimiento , puramente natural, han procedido tantas y tantas ficciones, tantas y tan asombrosas pinturas del tartaro gentílico , como los que se leen en Lucrecio , Valerio Flaco y otros Poetas.

A vista de eso , hermanos míos , si algun impío que en el fondo de su corazon desea que no haya Dios , y que no haya infierno , os dixo que realmente no le hay , ese malvado habló precisamente

contra su propio dictámen , mintió , y no pudiendo engañarse á sí mismo , aspiró á engañaros á vosotros.

La idea de la justicia está radicalmente impresa en el entendimiento del hombre. Que Dios es justo todos lo conocen; mas , ¿quál sería su justicia sino hubiese infierno? ¿Qué! ¿El Profeta de Judá sería devorado por un leon en castigo de una falta ligerisima , y Jeroboan , reo de haber introducido el cisma y la idolatría en Israel , moriría pacífico en su lecho , si en la eternidad no le estuviese reservada pena alguna? Y Acab , el mas perverso de los Reyes, ¿tendría en el campo de batalla el mismo fin que el piadosísimo Josias , si solo este mundo fuese la patria del premio y del castigo? No, eso no lo creería el hombre menos reflexivo , por mas envuelto que se hallase entre los errores , y las tinieblas del paganismo.

La razon , pues , está de acuerdo con la fé sobre este punto , y entrambas nos descubren con la mayor claridad la existencia del infirno ; mas lo que por ahora no podemos comprehender suficientemen-

te , horroroso y darle catálo inven destic dor , potro bajas. hacen es el p otros donde tar e Unos no ha deses dos h que r rabia go y que t nos ; son m de se

te , hermanos míos , es la calidad , el horror y el espanto de este lugar tenebroso y lleno de miserias. En vano , para darle á conocer , formaría yo un largo catálogo de los grandes martirios que ha inventado la caridad humana.... Infamia, destierro , servidumbre , estrechez , hedor , tinieblas , hambre , sed , parrillas, potros , grillos , cadenas , ruedas de nabajas. ¡ Ah ! ¿ De qué sirve todo esto para hacernos concebir una leve idea de lo que es el infierno ?

Profetas iluminados , ¿ qué decis vosotros acerca de esta caberna espantosa, donde , en lugar del orden , ha de habitar el horror y el desorden sempiterno ? Unos os dirán , hermanos míos , que allí no han de tener fin ni el fuego , ni la desesperacion. Otros , que sus desgraciados habitantes apetecerán la muerte , y que no han de poder hallarla. Otros , que rabiarán de cólera entre torrentes de fuego y densas nubes de azufre ; pero , aunque todo esto sea bastante para instruirnos ; de que los tormentos del infierno son muchos, grandes y terribles , no puede serlo para darnos á conocer la natura-

leza y vehemencia de ellos , porque esta vehemencia procede de la ira incomprensible de un Dios omnipotente , que armando todas las criaturas en favor de su venganza , castiga la enorme ingratitude de los que en este mundo han malogrado su misericordia infinita.

Guardaré , pues , silencio sobre la acervidad y naturaleza de los tormentos que en el infierno esperan al pecador , y me contentaré por ahora , hermanos míos , con recordaros , que los condenados padecen dos especies de pena , á saber , una de daño , y otra de sentido. La pena de daño consiste en estar para siempre privados de ver á Dios , y gozar de su gloria , que es lo mismo que hallarse fuera del centro para que fueron criados , y por consiguiente en un estado , siempre violento y siempre desesperado. La pena de sentido se reduce , á que ni un solo instante han de dexar de ser atormentados con todo género de suplicios , y principalmente con aquellos que son mas analogos y propios para castigar las pasiones á que rindieron homenaje en esta vida. El entendimiento de estos infelices estará in-

cesan
sos ,
car la
errav
ria ha
algun
insip
y tale
estara
siemp
es el
que j
lor ;
tados
los co
daliz
á qu
todo
dos
otra
cado
se d
y de
vict

cesantemente fatigado con tristes discursos, de los cuales solo han de poder sacar la inútil y dolorosa consecuencia del *erravimus á via veritatis* (1); su memoria ha de estar oprimida sin interrupcion alguna con el recuerdo de los fugaces é insípidos deleites, que tal desesperacion, y tales agonías han causado; su voluntad estará atligida de continuo con querer siempre lo que nunca ha de lograr, que es el alivio, y con siempre aborrecer lo que jamas le ha de faltar, que es el dolor; sus ojos estarán furiosamente molestados con el aspecto de los demonios y de los cómplices, que mutuamente se escandalizaron en este mundo; sus oídos... ¿mas á qué me canso? todas sus potencias y todos sus sentidos serán atrozmente heridos y atormentados.

Acá, dice el Profeta Daniel, alguna otra vez la ira de Dios gotea sobre el pecador; pero en el infierno esta misma ira se desprenderá á manera de un torrente, y descargará sobre aquellas desgraciadas victimas la tempestad de rayos y de azu-

(1) Sap. 5.

fre , en qué han de arder : *pluet super peccatores laqueos , ignis , et sulfur , et spiritus procellarum , pars calicis eorum* (1). Y lo peor es , hermanos míos , que este diluvio de males ha de ser y debe ser eterno , porque los condenados murieron impenitentes , y así como atendida la disposición en que murieron , siempre vivieron , siempre ofenderían á Dios ; así es justo que siempre estén sufriendo el castigo. Además de eso , el pecado que los precipitó al infierno es infinito por razón de la ofensa hecha á un Dios infinito ; de lo que se sigue , que según las reglas de la justicia , deben ser castigados también infinitamente , y como á causa de la limitación de su naturaleza , no son capaces de sufrir un castigo infinito en la intensidad , se hace forzoso que lo sufran en la extensión y duración. Ellos , como el réprobo Esau , dexaron vendida en este mundo por un vil interés su primogenitura , ó derecho á la herencia celestial : necesario es por consiguiente , que como Esau , queden desheredados para siem-

(1) Ps. 10.

pre , y para siempre den gritos de despecho y de dolor : *irruigit clamore magno* (1).

He concluido , hermanos míos , el punto de Doctrina cristiana ; y ahora , pues en el Evangelio que acabamos de oír , se nos instruye de la curacion milagrosa , en que Jesucristo , nuestro Redentor , arrojó al demonio del cuerpo de un hombre mudo , valiéndose de este prodigio para exhortar á los Judíos á huir de los lazos , que el fuerte armado les tendia , con el designio de perderlos eternamente ; trataré yo de exâminar en este rato quales son vuestras disposiciones respecto de la eternidad.... El peligro en que estamos de condenarnos , será el asunto del Sermón ; mas antes de principiar , pidamos á María Santísima , Madre de Dios y Madre nuestra , nos alcance los auxilios necesarios para oír con docilidad la divina palabra , y á mí tambien me los dé para que os la pueda proponer con eficacia ; caridad y acierto.

(1) *Gen. XXVII. 34.*

AVE MARÍA.

Qui non colligit mecum , dispergit. Luc.
XI. 23.

*Jam securis ad radicem arborum posita est:
omnis ergo arbor non faciens fructum
bonum , excidetur , et in ignem mittetur.* Luc. III. v. 9.

El que no junta conmigo , desperdicia.
Ya el hacha está puesta al pie de los árboles : todo árbol , que no da buen fruto , será cortado y echado al fuego. Son palabras de nuestro Señor Jesucristo y de San Juan Bautista, como puede verse en los capítulos 3. y 11. del Evangelio de San Lucas.

Si yo tuviera necesidad de fatigarme mucho para probar el asunto que acabo de indicar ; ¡O Dios! ¡quanto consuelo con esa dificultad recibiría mi angustiado corazón! Pero por desgracia , el peligro de condenarnos es tan manifiesto, que sería preciso cegarnos para no verle. Abrí el Evangelio y al pronto he visto que el Maestro de la verdad Jesucristo, nuestro Redentor , dexó expresamente enseñado

que es ancha la puerta que guia á la perdicion, y que son muchos los que entran por ella. Pasé á reconocer otros libros de la Sagrada Escritura, y en una parte hallé comparados los que se han de salvar á las aceitunas, que quedan en el olivo despues de la cosecha; ó á los racimos, que escaparon á la atencion del que ha vendimiado; en otra, que están destinados á eterna condenacion los soberbios, los avaros, los luxuriosos, los iracundos, los envidiosos, los que se exceden en comer ó en beber y los perezosos; en otra, que para salvarse es preciso volver bien por mal, amar á los enemigos y presentar pacientemente la otra mejilla al que nos hirió en la primera; en la otra, que es mas fácil el que un camello entre por el ojo de una aguja, que el que un rico entre en el Reyno de los Cielos; por manera que sin salir de aquel libro sacrosanto, me fué forzoso exclamar atónito: ¡ Señor! ¿quién á vista de lo que decís podrá salvarse? *quis ergo poterit salvus esse?* (1)

Recobrado no obstante un poco de mi justo sobresalto con la agradable me-

(1) *Matth. XIX. 25.*

moria de que lo que es imposible para el hombre es muy fácil para Dios, y de que, ayudados con su gracia, podemos desempeñar todas las condiciones que de nosotros exige para haber de salvarnos, volví los tristes ojos al teatro de este mundo, en el qual nos ha colocado con el fin de que, durante nuestra breve vida, hagamos frutos dignos de salvacion; pero, ¡ay de mí, que por dó quiera que los dexé vagar, apenas he visto mas que señales ominosas de eterna reprobacion!.. furias infernales, que mutuamente se deshonran y despedazan, el falso testimonio, la murmuracion, el adulterio, el robo, la mentira, la impaciencia, y todas las maldades, y todos los vicios, apoderados de los hijos del Reyno, que pronto han de ser arrojados á las tinieblas exteriores, donde el crugir de los dientes, y la desesperacion vengarán á Dios de la infidelidad con que han correspondido á sus gracias y á su amor: *filií autem regni ejicientur in tenebras exteriores* (1).

Escusado era, hermanos míos, pasar mas adelante para probar mi asunto y convenceros del peligro en que os hallais

(1) *Matth. VIII. 12.*

de c
ment
sang
vuest
tenci
nuad
ligro
miser
(te su
mitan
zelos
cado
res d
salvó
ludio
lo ha
y qu
al Si
I
indig
so es
pensa
¿No
tro p
sagra
lo d
que
tente

de condenaros. ¿No está él demasiadamente manifiesto ya, si de buena fé, á sangre fria, y con recto juicio cotejais vuestra conducta con las máximas y sentencias de eterna verdad, que dexo insinuadas? ¿O creéis acaso, que de ese peligro os pone enteramente á cubierto la misericordia de un Dios que, no obstante su infinita clemencia, es tambien infinitamente justiciero? ¿De un Dios tan zeloso de su honra, que por un solo pecado arrojó al abismo millares y millares de Angeles? ¿De un Dios que solo salvó ocho personas de las aguas del diluvio, y que del hambre de Samaria solo ha preservado á la viuda de Sarepta, y que de tantos leprosos solamente curó al Siro Naaman?

Es verdad, que contra su justísima indignacion, todavia os queda el precioso escudo de la penitencia; ¿pero cuándo pensais valeros de él, hermanos míos? ¿No veis que la dilacion aumenta vuestro peligro? Diferir el uso de esa arma sagrada: diferirlo de dia en dia, como lo diferís, es lo mismo que pretender que el de la muerte os arrebathe impenitentes. Vana esperanza por cierto la de

aquel que cuenta con lo que no está en su mano, que es la vida, ó con la repetición de los auxilios de la gracia, que por una parte no le son debidos, y por otra actualmente está desmereciendo y aun despreciando. En vuestro estado, hermanos míos, el peligro es evidente y la esperanza incierta; mas ¿qué digo, incierta? Esa misma esperanza es un nuevo crimen, con que provocais la ira de Dios, y os meteis mas y mas en el peligro de condenaros.

Si por fortuna, como los Ninivitas, al oír el formidable anuncio de este peligro, de pronto, y sin perder instantes, os cubriérais de ceniza y de cilicio, ó consternados y compungidos, como los vecinos de Betulia, sin la menor detención os acercarais al Señor para pedirle que os libre del terrible asedio en que estais constituidos; ó como David, la Magdalena, Pedro y Augustino, empezaraís desde ahora mismo a derramar lagrimas de verdadero arrepentimiento, y á llevar una vida austera y penitente, entonces serían menores vuestros riesgos; pero en el estado en que os hallais, el peligro ha llegado ya á lo sumo. Una sola linea os

sepa
tiene
te h
otros
ción
árbo
sois
riba
¿Y
tran
lueg
hare
bles
das
futu
esta
no s
enga
pect
hari
za e
mas
que
tas,
resu
rexe

separa del infierno, y un solo hilo os sostiene encima de él. Si hoy se quiebra este hilo, hoy mismo vais á dar con vosotros en aquel calabozo y caberna de afliccion. Ya el hacha está puesta al pie del árbol, que no dá buen fruto, y vosotros sois ese árbol maldecido que va á ser derribado para pasto de las llamas eternas... ¿Y no teméis aun? ¿Y aun permanecéis tranquilos con la fatal confianza de que luego, mañana, despues, mas adelante hareis penitencia?.. ¡O víctimas execrables de la justicia de Dios, que afianzadas algun dia en esa misma penitencia futura, ardeis ahora, ardereis y siempre estareis ardiendo y rabiando! ¿Por qué no subirá aquí alguna de vosotras á desengañar á mis oyentes? Quizá su solo aspecto, mejor que mi voz turbada, les haria conocer que en su misma confianza está su mayor peligro; quizá haria.... mas no haria, porque escrito está que el que no escucha á Moysés y á los Profetas, tampoco creerà, aunque los muertos resuciten: *neque si quis ex mortuis resurrexerit, credent* (1).

(1) *Luc. XVI. 31.*

Abandonemos, pues, este género de pecadores á la suerte irremediable que les espera. No perdamos el tiempo con ellos, y vamos á ver si algunos de vosotros teneis otro particular escudo, á cuyo abrigo os creais exentos del peligro de condenaros. ¿Pensaríais por desgracia, que el infierno se ha destinado solamente para tragar á los grandes pecadores, como los homicidas, adulteros, blasfemos, ladrones, y no á vosotros que no habeis incurrido en tales crímenes, y que por el contrario teneis una conducta moderada, os ejercitais en obras de virtud, y aun haceis algunas de supererogacion? ¡Ah! si es ese por fin vuestro único recurso, bien pronto os habeis olvidado; hermanos míos, de las máximas evangélicas, que aquí me oísteis el Domingo pasado. Yo dixé entonces, que para salvaros no era bastante esa conducta exenta de grandes delitos; que debíais emprender otra muy distinta, haceros violencia á vosotros mismos, y arrebatár la gloria por medio de grandes y extraordinarios sacrificios. El caso, pues, es idéntico: lo que se necesita para salvarse, eso mismo se necesita para no condenarse. Yo espe-

rab
eeles
opin
antig
das

de t
rece
lleva
via,
ma e
mis
la se
ya t
Auto
que
vicio
tamb
porfi
sada
estre
rado
el té
gala

es m

(

ra, que la fuerza irresistible de aquella celestial doctrina os hiciese mudar de opinion; pero como vuestro error es tan antiguo en el mundo, echó raíces tan hondas que es muy difícil arrancar.

Hay un camino, se dixo hace cerca de tres mil años, hay un camino, que parece recto al hombre, y sin embargo le lleva derechamente á la perdicion: *est via, quæ videtur homini recta, et novissima ejus ducunt ad mortem* (1). Ahí teneis, mis hermanos, señalada exáctísimamente la senda que vosotros seguís, y que hace ya tanto tiempo causaba sobresaltos al Autor de los Proverbios. En efecto, aunque no corrais con el que roba, ni otros vicios groseros os dominen, y aunque tambien hagais algunas obras buenas, si porfiais en pasar una vida dulce y descansada; y sino trepais valerosamente por el estrecho sendero de la Cruz, llevais errado el camino, y la muerte eterna será el término fatal de vuestro cómodo y regalado viage.

Para no condenaros, hermanos míos, es necesario mucho mas que vivir exen-

(1) *Prov. 16. 25.*

tos de grandes crímenes. No basta para eso respetar la vida del próximo, si al mismo tiempo le llamais *raca*, ó de otra qualquiera manera le injuriais, porque baxo pena de eterna maldicion, vuestra justicia debe exceder notablemente á la justicia de los Fariseos; ni para llegar al Cielo es bastante tampoco el que camineis hacia él, sino caminais aprisa y con afan, procurando andar siempre mas y mas, porque ello es que una sola distraccion, ó qualquiera propension á la pereza basta para desviaros del camino y perderos eternamente.... ¡O almas tibias en el negocio unico que debe interesaros! ¡Ojalá, dice Dios con ese motivo en el Apocalipsi, ojalá fuérais frias ó calientes! Mas pues ni sois frias ni calientes, sino tibias, desde ahora empiezo á separaros de mi amor y de mi gloria: *utinam frigidus esses, aut calidus, sed quia tepidus est... incipiam te evomere ex ore meo* (1).

Y en efecto, hermanos mios, ¿qué pecado tan grande era el de las Virgenes fatuas del Evangelio? un ligero descuido en preparar las lamparas, un poco de flo-

(1) *Apoc. III. 15. 16.*

gedad
embar
tante
y se l
nescio
cerrac
has de
se con
de la
mansi
habita
cidos
dad,
casa l
riosos
que e
el ve
usura
vez e
donar
Cielo
mente
volve
estre
gular
dinar

gedad: ved hay todo su crimen, y sin embargo de eso se ha reputado por bastante para que las desconociese el esposo y se les cerrasen las puertas del convite: *nescio vos et clausa est janua* (1). ¡O puerta cerrada de la gloria! Tú, tú eres la que has de hacer el mayor suplicio de los que se condenan por su tibieza en el negocio de la salvacion. ¡O claustros celestiales, mansion del placer y la alegría, donde habita el Dios que me ha criado, ofrecidos algun día con prodigiosa liberalidad, y negados ahora para siempre! ¡O casa bienaventurada, donde reinan gloriosos, dirá el condenado, algunos de los que en el mundo he despreciado; tal vez el vecino, á quien empobrecí con mis usuras, tal vez mis siervos ó criados; tal vez el enemigo á quien yo no quise perdonar y perdonó el Padre Celestial! ¡O Cielo en otros tiempos por mí tan baxamente apreciado! ¡Quién pudiera ahora volver al mundo para forzar y abrir tu estrecha puerta, no con una conducta regular, ó con unos sacrificios tibios y ordinarios, sino con limosnas abundantes y

(1) *Matth. XXV. 12. et 10.*

capaces de redimir la deuda de mis pecados, con el fervor de mis oraciones, con la austeridad de mis ayunos, con la privacion de todas las comodidades, con la paciencia, con el sufrimiento, con la abnegacion de mí mismo, y con todos los esfuerzos de mi alma! Ahora ya no hay remedio: yo te perdí para siempre, puerta preciosa.

Ved ahí, mis hermanos, como hoy se estan lamentando en el infierno muchos, que aca se mantuvieron, al modo que vosotros os manteneis ahora en la arrogante confianza de que seguian un camino recto, y de que estaban á cubierto de todo peligro, por no hallarse manchados con grandes crímenes; pero á mayor abundamiento, y para que conozcais mas y mas el riesgo infausto que os rodea, paso á exponeros por ultima reflexion, que á ser razonable vuestra confianza, muchos deberian ser los que se habian de salvar, porque tambien son muchos los que como vosotros, tienen una conducta moderada y viven exentos de grandes crímenes; mas como por el contrario es infatible que muy pocos logran aquella dicha, se sigue con la

mayor
de con
el mis
tais;
que a
mismo
mente
llama
(
sunt
i
co qu
de aq
de es
hallar
funes
pio p
han e
capaz
santo
que
por
han
seria
rosos
pero
han

(n

mayor evidencia, que precisamente se han de condenar algunos de los que adoptan el mismo plan de vida que vosotros adoptais; y contra esta observacion nada hay que alegar, ni que decir despues que el mismo Hijo del Eterno Padre expresamente ha declarado, que son muchos los llamados y pocos los escogidos: *multi sunt vocati, pauci vero electi* (1).

¡O mis queridos hermanos! por poco que mediteis estas terribles palabras de aquel severo Juez, que algun dia ha de escudriñar la misma luz de Israel, las hallareis en expresa contradiccion con esa funesta confianza, que solo el amor propio pudo dictaros... ¡*Son pocos los que se han de salvar!* ¡O sentencia, ó anuncio capaz de hacer temblar al hombre mas santo, al que viste sayo y cilicio, y al que tiene hambre y sed de la justicia! Si por el contrario fuesen pocos los que se han de condenar, si fuesen poquísimos, seria tolerable el que no vivieseis temerosos de sufrir una suerte tan espantosa; pero sabiendo que son muchos los que la han de sufrir, ¿cómo no veis el peligro

(1) *Matth. XX. 16.*

horrendo en que se hallan vuestras almas? Y ¿cómo al verlo, no soltais un torrente de lagrimas, y desfalleceis con la pena? ¿Habeis perdido el juicio? ¿No me escuchais siquiera? Imploro por un ratito mas vuestra atencion.

Suponed, que ahora os asegurasen que en este Templo iba á caer un rayo, el qual solo envolveria en su fuego á diez ó doce personas, y que todas las demas se salvarian y quedarian ilesas. ¿Os juzgariais en ese caso fuera del peligro? Decid, hermanos mios, ¿qual sería el partido que entonces tomariais? ¡Ah! al instante echariais á correr, y si hallaseis cerradas las puertas, y no pudieseis escapar ¡ó Dios! ¡quánto sobresalto se apoderaría de vosotros! ¡y cuántas congojas y arbitrios revolveriais en vuestra asustada imaginacion para no ser de los pocos que debian perecer á vehemencias de aquel rayo! Pues luego, ¿dónde está vuestro juicio, si quando se trata, no de una inuerte temporal, sino de una muerte eterna, permanecéis tranquilos creyendo que habeis de ser de los pocos que deben librarse de ella?

¡O Dios, por ahora clementísimo!

¡Quán
algun
quisie
gro de
na! Si
grega
nar,
ese h
por e
es de
¡ay d
la pe
ra yó
de D
en q
do e
exist
lada
fueg
lera
pued
bre
la e
grad
lige
fiele
siglo
al d

¡Cuán terrible os habeis de manifestar algún día contra los insensatos, que no quisieron ver ni quisieron evitar el peligro de cargar con vuestra maldición eterna! Si de todos los que aquí estamos congregados, uno solo se hubiera de condenar, ¿por qué no habia de temer yo ser ese hombre unicamente infeliz? Mas si por el contrario de todos nosotros, como es de temer, uno solo se ha de salvar ¡ay de mí entónces! ¿Quién será esa sola persona afortunada? ¿Seré por ventura yó, Ministro indigno de la palabra de Dios? ¡Oh! perezca, perezca el día en que he nacido. Nunca hubiera existido ese día desventurado; pero ya que existió, ¿por qué á lo menos no fuí trasladado desde la cuna al sepulcro?.. Un fuego eterno, y ese encendido por la cólera del todo Poderoso, contra mí que no puedo sufrir el Sol del medio día! hambre y sed rabiosa, continuada por toda la eternidad, y reservada para mí, que gradúo ahora de pesada y de molesta esta ligera sombra del ayuno de los primeros fieles? ¿Condenado por los siglos de los siglos á baldones atroces, á la infamia, al desprecio, á la ignominia yo que no

puedo tolerar un ligero desaire ó falta de atencion?.. Temblad, mortales: caros os han de salir vuestros presentes triunfos, vuestro actual reposo, vuestra delicadeza, vuestra vida regalada y vuestra necia confianza: *jam securis ad radicem arborum posita est*; ya está aplicada á vuestros pies la temible hacha, y un solo golpe va á derribaros en el hondo abismo; hasta que verificada la resurreccion de la carne, volvais á tomar vuestros cuerpos, para venir á oír en el valle de Josaphat el tremendo *discedite à me maledicti in ignem æternum, qui paratus est diabolo et angelis ejus* (1): esto es, apartaos de mí, malditos, y pasad al fuego eterno, que está preparado para el demonio y sus secuaces.

Mucho os afligí en este rato, hermanos míos de mi alma, y mucha es la tristeza y amargura que derramé en vuestros pechos; mas no penseis que entre tanto hayan descansado mis sienes sobre cabezales de rosas: agudas espinas atravesaron tambien mi corazon delincuente, y tambien como vosotros, y con mas razõ

(1) *Matth. XXV. 41.*

que v
Jonat
vez :
ecce m
proba
expue
do, h
tristez
blo a
mos s
entera
Dios
nifest
sus a
últim
ment
denar
non o
que a
coraz
ment
como
vuest
M
empe
ó par

que vosotros, á imitacion del atribulado Jonatás, exclamé en secreto mas de una vez: *gustans gustavi paululum mellis, et ecce morior* (1), ¡ay de mí! que por haber probado un poco de miel, me veo ahora expuesto á la muerte eterna; mas con todo, hermanos míos, si nuestra común tristeza es tal como la que inspiró San Pablo á los fieles de Corinto, todavia podemos sacar buen partido de ella, y mudar enteramente de suerte; porque mirad, si Dios quisiera perderos no os hubiera manifestado hoy todas estas verdades, ni con sus amenazas os hubiera aterrado, ni por último os hubiera descubierto tan claramente el peligro en que estais de condenaros: *si Dominus nos vellet occidere, non ostendisset nobis hæc omnia* (2). Conque aun hay remedio, hermanos de mi corazon, y este remedio consiste precisamente en aplicaros con el mayor fervor, como ordena el Apóstol, á hacer cierta vuestra predestinacion, mudando de vida.

Manos pues á la obra, hermanos míos, empezad por hacer una confesion general ó particular, segun el dictamen del discre-

(1) Reg. 14. (2) Judic 13.

to confesor que elijais. Esforzaos entre tanto y desde este mismo punto á dñeros de vuestros pecados, á domar vuestras potencias y á mortificar vuestros sentidos. Levantad el corazon á Dios en el momento que despertéis por la mañana para pedirle, que durante el dia, fije en vuestra frágil memoria el temor de sus juicios y del infierno. Sostened por último esta humilde oracion con la frecuente lectura de libros devotos, con una tiernísima devocion á María Santísima, y con la presencia de alguna imágen en vuestra habitacion, principalmente con la de nuestro amantísimo Redentor Crucificado.

Dios de bondad y misericordioso Padre mio, que para consuelo del género humano solemnemente habeis protestado, que no quereis la muerte del pecador, sino que se convierta y viva, fortaleced con la eficacia de vuestra gracia estos débiles propósitos, que acaba de hacernos concebir el temor de vuestra justicia, para que desempeñándolos con la actividad correspondiente, os agrademos en esta vida, y lleguemos á gozaros en la eterna. Amen.

DE

Serm

P

x

q

m

Serm

v

A

la

si

Ora

ti

d

ñ

d

Serm

L

in

ta

la

la

Serm

INDICE

DE LOS SERMONES QUE CONTIENE

ESTE LIBRO.

- Sermon 1º en que el Autor excita al Pueblo á implorar los divinos auxilios, y exponer los justos motivos que le asistían para tomar las armas contra el tirano Napoleon. . . .* 1
- Sermon 2º predicado en la novena que votó el pueblo de Mondoñedo al Apóstol Santiago, con motivo de las fatales ocurrencias de la invasión de los franceses en 1808. . .* 22
- Oracion gratulatoria que dixo con motivo de la feliz noticia de la vuelta de nuestro adorado Monarca el Señor Don Fernando VII. al trono de sus mayores.* 38
- Sermon 4º predicado en la primera Dominica de Quaresma, sobre los inminentes peligros de que por falta de nuestra fiel correspondencia á la Divina gracia se nos prive de las brillantes luces de la Fé católica. .* 52
- Sermon 5º predicado en la Dominica*

tercera de Quaresma de 1814 sobre los verdaderos motivos que deben discernir nuestra verdadera creencia. 78

Sermon 6º predicado en la misma Dominica sobre la misericordia de Dios para con el pecador verdaderamente arrepentido. 104

Sermon 7º predicado en la segunda Dominica de Quaresma de 1815 sobre si los medios que generalmente se ponen para conseguir la salvacion son eficaces ó ineficaces. . . . 127

Sermon 8º predicado en la tercera Dominica de Quaresma de 1815 sobre el Infierno. 153

ERRATAS.

En la pág. 133 , lin. 21 , dice *magnanimis*, y debe decir *magna nimis*.

En la pág. 168, dice *tepidus est*, debe decir *tepidus es*.

En

Sermon

Idem

Idem

m

Dice

Año

in

Bene

in

Id. a

Id. C

Man

la

Riva

F

Catec

r

Trab

Caña

m

to

Dios

p

Los

to

El S.

Cons.

Alm

En la Librería de Brun , en Madrid,
se halian las obras siguientes.

78

104

Sermones de Bordialue, 16 tomos en 4.^o
Idem del P. Carlos Larrue, 7 tomos en 4.^o
Idem del P. Espinosa, octava del Sacra-
mento, un tomo en 4.^o

127

{ *Diccionario de la Biblia*, 4 tomos en 4.^o
Año Eucarístico ó Pan celestial perpétuo,
tres tomos en 4.^o

153

*Benedicto XIV, casos de conciencia ilus-
trados por Collet*, dos tomos en 4.^o

Id. de Sinodo Diocesano, 2 tomos en 4.^o

Id. Cartas Pastorales, dos tomos en 4.^o

*Manterola: Catecismo Romano del Conci-
lio*, dos tomos en 4.^o

*Rivadeneira, Virtudes que debe tener el
Príncipe católico*, un tomo en 4.^o

Catechismus ad Parrocos, con notas por Pe-
rez, un tomo en 4.^o mayor.

Trabajos de los Apóstoles, 2 tomos en 8.^o

mani-

*Cañaveras, Compendio de los principales
misterios de la Religión católica*, un
tomo en 8.^o

debe

Dios solo, 6 Congregación de los intereses
para con Dios, un tomo en 8.^o

Los siete Sacramentos, en castellano, un
tomo en 8.^o

El Sabio en la soledad, un tomo en 8.^o

Consuelo del Cristiano, 2 tomos en 8.^o

Almeida, Exercicio cotidiano, un tomo en 8.^o

Quaresma sagrada del Cristiano, un tomo en 8.º

Habert, Compendio teológico, un tomo en 8.º

Charmes, Compendio Teológico-Dogmático, un tomo en 8.º

Idem, idem, idem Moral, un tomo en 8.º

Concina: Instrucción de Confesores y Penitentes, un tomo en 8.º

Biblioteca de buena educación, ó el amante de la niñez y de la juventud, un tomo en 8.º

Dulce y santa muerte, un tomo en 8.º

Ultimo instante entre la vida y la muerte, un tomo en 8.º

El buen soldado de Dios y del Rey por el P. Codorniu, Jesuita, un tomo en 8.º

Ramillete de Divinas flores, un tomo en 8.º letra gorda.

Stanihurst: Pasión de Cristo en latin, sexta impresion, un tomo en 8.º mayor.

Salmos de David, traducidos en verso castellano por Perez, un tomo en 8.º mayor.

Recreos morales del Ciudadano Hekel, un tomo en 8.º mayor.

Villanueva, Reverencia con que se debe asistir á la Misa, un tomo en 8.º mayor.

Idem, Catecismo del Estado, un tomo en 8.º mayor.

Novena de las Animas, en 16, rústica.

El Buen uso de la Lógica en materias de Religion, escrita en italiano por el célebre Muzzarelli, y traducida al castellano, cinco tomos en 4.º

El Espíritu Consolador, 2 tomos en 8.º

Indiarum gub
tradidi sup. ca

Indiarum gub
tradidi sup. ca

57. Limita in dispositione negativa.